

Ministerio

ADVENTISTA

NOV-DIC · 2013



La Biblia, la ecosfera y nosotros

La Reforma
y el principio
de *sola scriptura*

¿Una mujer apóstol?



Ahora en la web

"Que nadie los engañe" ¿Qué está en juego en la comprensión de cuándo y cómo Cristo vendrá por segunda vez?

El mendigo y el rey

Heyssen J. Cordero Maraví · Pastor en la Asociación Peruana Central Sur.

Hoy recordé que soy pastor. Necesitaba de las palabras de un pastor; de alguien que entendiera mi situación y no me hiciera escuchar lo que yo quería, sino lo que necesitaba como joven pastor. Confieso que su respuesta no me agradó, en un principio. No me parece justo —me decía una y otra vez a gritos en silencio, mientras aquel pastor de experiencia me aconsejaba—: creo que debería ser tratado de otra manera. Estaba convencido de que mi reclamo era bien fundamentado; que no estaba pidiendo nada fuera de lo normal. Simplemente, estaba pidiendo un mejor trato; consideración, sería la mejor definición de mi pedido. No era posible recibir un trato semejante a estas alturas, trabajando en la “obra” de Dios.

Estaba furioso a más no poder. Sentado con brazos cruzados y cuerpo hacia atrás, cabeza medio inclinada y mirada fija a los ojos de un pastor, que lo único que pretendía era decirme en resumen: “No puedo creer que tú estés reclamando derechos...” Quizás aquel pastor no estaría pensando eso, pero al menos eso es lo que inferí mientras él me aconsejaba.

Lo que sucedía era simple: a todos los trataban mejor que a mí. Yo siempre era el más perjudicado y, por ello, estaba perdiendo el respeto de los demás. No era posible que esto ocurriera y nadie pudiera hacer nada para revertir la situación, o simplemente, que me dieran lo que me correspondía y merecía, según el “reglamento”. ¿Por qué razones? ¿Porque era un aspirante aún? ¿Porque así debe ser tratado un aspirante al ministerio? ¿Porque es este el modo de “pagar el derecho de piso”? Si era así, sería mejor que se lo anticipasen a los aspirantes al ministerio, o que en la Facultad de Teología se dictase el curso: “Todo lo que debe saber sobre ser aspirante al ministerio”.

Fue entonces que me contó la historia del mendigo y el rey. Esa historia en que el rey lleva a vivir a su palacio, con todos los privilegios y los honores, a un “miserable” mendigo... que era feliz en su pobreza. El desenlace de la historia cuenta que le dijeron al rey que su protegido, el mendigo al que él había dado privilegios y honores, vestidos y comida, cargo y grandezas, estaba tramando asesinarlo. El rey no lo cree, pero finalmente lo sigue hasta el lugar en

que le habían informado que el ex mendigo fraguaba el asesinato. Grande fue su sorpresa cuando lo encontró solo, en una miserable y tétrica cueva, con ropas sucias y objetos de valor insignificante. El rey le preguntó: “Dime, ¿qué es lo que tramas, para asesinarme? ¿Con quiénes planeas asesinarme?” El ex mendigo le respondió: “Nada de eso es cierto, mi rey. Yo vengo acá todos los días para no olvidar mis raíces; para no olvidar de dónde vengo”.

Cuando el pastor me contó esa historia, mi corazón se quebró. Mis brazos se desataron; mi cuerpo se humilló; mis ojos miraron al suelo y mis labios dijeron: “Gracias, pastor”. Hoy recordé que soy pastor. Cuando decidí servir a Dios en este ministerio, vine con solo una consigna: “Heme aquí, envíenme a donde sea y para lo que sea”. ¿Cuándo fue el día en que olvidé esa consigna preciosa y tan maravillosa? Jamás pensé, ni imaginé, lo que recibiría a cambio de servir a Dios en su causa. Lejos estaba en mí pensar en los “derechos” (es más, ni los conocía). Y sí sabía, y quería, cada vez más conocer y cumplir mis deberes como misionero en la causa de Dios.

Ministerio ADVENTISTA

Año 61 - N° 363 / Noviembre-Diciembre 2013

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Gabriela Pepe/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Leandro Blasco

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Cluffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de EducACES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:
Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Rafael Rossi

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus; Unión Boliviana: Eufrazio Quispe; Unión Chilena: Mitchel Urbano; Unión Ecuatoriana: Pablo Carbajal García; Unión Paraguaya: Jéu Caetano; Unión Peruana del Norte: Aquino Bastos; Unión Peruana del Sur: Daniel Romero Marín; Unión Uruguaya: Fabian Marcos; Unión Central Brasileña: Edison Valiente; Unión Centro-Oeste Brasileña: Jair García Gois; Unión Este Brasileña: Geovane Souza; Unión Nordeste Brasileña:

Eliezer Júnior, Unión Noroeste Brasileña; Jim Galvão, Unión Norte Brasileña; Nelson Silva, Unión Sur Brasileña; Antônio Moreira.
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digital-stock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
Si desea comunicarse con Ministerio, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

—105941—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 5070862	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Pero ¿qué es lo que motiva a un joven pastor a plasmar estas líneas? Simple: hoy recordé que soy misionero; soy pastor. Así de sencillo: *recordé*, porque lo estaba *olvidando*; *perdiendo*, sin darme cuenta quizás, ese primer amor. Aquel pastor, con una voz dulce y suave de amigo y de padre (por los años) oró por mí.

Pido a Dios que no permita que me desvíe del verdadero propósito para el cual fui llamado. Quiero ser un pastor; un pastor del agrado de Dios (Jer. 3:15). Un buen pastor a los pies del Pastor de pastores: Jesús, el Buen Pastor (Juan 10:11). No convertirme, con el tiempo, en

un mal pastor (Eze. 34:2-11), que piensa en sí mismo, y no en las ovejas que debe pastorear por amor.

Han pasado casi más de dos años desde mi diálogo con aquel ministro de experiencia, y aprendí a vivir cada día recordando que soy un pastor. Soy feliz de ser un siervo de Dios. Es probable que, en ocasiones, nos sintamos no valorados y hasta ignorados, pero jamás debemos olvidar que fuimos llamados para vivir un ministerio especial, por la gracia de Dios (1 Cor. 15:10). Y, lo que es más importante, para agradecer al Supremo Pastor, a Jesús. 

EDITORIAL

El pueblo del “Libro”

Marcos Blanco • Editor de la revista *Ministerio*.

El tema básico para cualquier organización religiosa es su *fuentes de autoridad*.

Muy temprano en la organización del movimiento adventista, nuestros pioneros sentaron su firme posición al respecto. Tal como Jaime White lo dijo a comienzos de 1847, “la Biblia es una revelación completa y perfecta. Es nuestra única regla de fe y práctica” (*A Word to the Little Flock*, p. 13).

Elena de White misma rechazó la idea de usar sus escritos para definir controversias teológicas. En su lugar, instó a estudiar la Biblia diligentemente, de manera tal de poder *sustentar las posiciones desde*

las Escrituras. “Dios [...] quiere que vayamos a la Biblia y que extraigamos la evidencia de las Escrituras” (*ibid.*)

Nuestros pioneros no solo adoptaron el principio de *sola scriptura* heredado de la Reforma, sino también lo llevaron hasta las últimas consecuencias. En esta edición de la revista *Ministerio Adventista*, el Dr. Kwabena Donkor indaga en el principio de *sola scriptura* tal y como fue entendido por Lutero. Como adventistas en el siglo XXI, haríamos bien en recordar que todas nuestras posiciones teológicas y todas nuestras prácticas deben estar fundamentadas en la Biblia y la Biblia sola. 

CONTENIDOS

02 • CONSULTORIO PASTORAL

El mendigo y el rey

03 • EDITORIAL: EL PUEBLO DEL “LIBRO”

04 • LA “PRIMERA FAMILIA” Y SUS DESAFÍOS

Tener una vida familiar relativamente saludable requiere esfuerzo, intencionalidad y dependencia del Altísimo.

07 • HORA DE CAMBIAR

De qué manera impactan las mudanzas en la familia pastoral.

09 • LA VOZ DE LOS PROFETAS

Nuestra predicación debe ser enriquecida con nuevos tesoros de la verdad, encontrados en el Antiguo Testamento.

12 • UN LÍDER VISIONARIO

En lugar de esperar las circunstancias adecuadas a fin de poder actuar, lo que debe hacer es cambiar las circunstancias.

14 • LA REFORMA Y EL PRINCIPIO DE SOLA SCRIPTURA

Por qué los reformadores protestantes se empeñaron tanto en la defensa de la Biblia como única regla de fe y práctica.

20 • ¿UNA MUJER APÓSTOL?

Un análisis de la identidad de Junias en Romanos 16:7.

25 • LA BIBLIA, LA ECOSFERA Y NOSOTROS

El Señor quiere que tratemos la Tierra como un tesoro precioso que se nos ha confiado.

30 • “QUE NADIE LOS ENGAÑE”

¿Qué está en juego en la comprensión de cuándo y cómo Cristo vendrá por segunda vez?

34 • PARA LOS VISITANTES, LO MEJOR

Todos los miembros son responsables de la acogida de las visitas.

35 • DE CORAZÓN A CORAZÓN

La motivación correcta.



<http://issuu.com/aces-digital>

La “primera familia” y sus desafíos

“Tener una vida familiar relativamente saludable requiere esfuerzo, intencionalidad y dependencia del Altísimo. Nunca debemos olvidarnos de que Dios prometió estar con nosotros hasta el fin de los tiempos, dándonos su paz y supliendo todas nuestras necesidades”.

Willie E. Hucks III

Elaine Oliver

El matrimonio Willie y Elaine Oliver dirige el Ministerio de la Familia en la Asociación General de la Iglesia Adventista, en Silver Spring, Estados Unidos. El Pr. Willie tiene un doctorado en Sociología de la Familia, y una maestría en Aconsejamiento Pastoral y Sociología. Antes de ser nombrado para su función actual, pastoreó iglesias en Nueva York, fue profesor en la Universidad Andrews y lideró departamentos en la Asociación de Gran New York, en la Unión del Atlántico y en la División Norteamericana.

Elaine tiene una maestría en Aconsejamiento Psicológico, Educación, una licenciatura en Administración de Empresas; actualmente, cursa el doctorado en Psicología. Anteriormente, trabajó como administradora en una universidad, además de consultoría familiar en la División Norteamericana. Casados hace 28 años, ambos han realizado seminarios y presentaciones en varias partes del mundo, además de participar de programas de televisión y escri-

bir artículos. Tienen dos hijos: Jéssica y Julián. En su oficina de la Asociación General, la pareja dio la siguiente entrevista, en la que habló acerca de temas relacionados con la vida familiar del pastor, su programa de trabajo y los recursos disponibles para la marcha del ministerio que llevan a cabo.

Ministerio: ¿Qué clase de desafíos son peculiares a la familia pastoral?

Willie: Tenemos que admitir que no existen familias perfectas, porque no existen personas perfectas. Aun cuando nos esforcemos por construir relaciones sanas, permanece el desafío, porque somos débiles. Y esas fallas dificultan el mantenimiento de nuestras relaciones. A pesar de eso, es posible disfrutar de una vida familiar saludable. La familia pastoral es semejante a otras familias, pero tiene la presión adicional de estar en evidencia y bajo constante escrutinio. Los miembros de la iglesia, instintivamente, tienden a observar a la familia del pastor como modelo de comportamiento cristiano. Dado que nadie es perfecto, las

deficiencias en ese caso son amplificadas, sencillamente, porque es la “primera familia” de la iglesia. Esa carga multiplica la presión sobre los hijos y la pareja, que luchan por corresponder a las expectativas, o alimentan resentimientos por causa del estrés. En los adolescentes, eso frecuentemente se manifiesta por medio de comportamientos rebeldes y falta de respeto hacia las normas y los valores cristianos.

Ministerio: ¿Qué lecciones de su experiencia como padres pueden ser útiles para otros pastores, en el trato con los hijos?

Elaine: La presión para tener hijos perfectos es muy peligrosa. A veces, esa presión proviene de nuestras expectativas; otra vez, de las expectativas de la congregación y otras influencias externas. La verdad es que los hijos del pastor son seres humanos y cometerán errores. La salida es amarlos incondicionalmente, transmitiéndoles nuestros valores espirituales durante los cultos familiares, dedicándoles diariamente tiempo de calidad, aun

cuando sea poco. Si les generamos un ambiente de confianza y de seguridad, nuestros hijos tendrán una mejor disposición a hablar de sus luchas espirituales, como parte normal de su desarrollo.

Ministerio: Existen familias formadas después de la muerte de un cónyuge o, incluso, luego de una separación. ¿Hay recursos para esas familias?

Elaine: Si bien es verdad que existe un ideal que debemos alcanzar, parte de nuestro trabajo es desarrollar recursos que hablen a las diversas clases de familias que encontramos hoy en la sociedad y en la iglesia. La buena comunicación en familias donde el padre y la madre están presentes no es diferente de aquella en que hay solo uno de ellos. Por lo tanto, todo ministerio relevante y significativo para las familias debe tratar los problemas de todas las familias de la iglesia; que, en muchos casos, son reflejo de las familias de la población en general. Pero, no existe una forma única de ministrar a las familias. Así, intentamos desa-



La familia pastoral es semejante a otras familias, pero tiene la presión adicional de estar en evidencia y bajo constante escrutinio.

rollar recursos que aborden las necesidades específicas de las familias en general.

Ministerio: ¿De qué manera deben ministrar los pastores a los adultos solteros de la iglesia?

Willie: Generalmente, tenemos una noción holística de la familia. Desde nuestra perspectiva, una familia puede ser nuclear (padre, madre e hijos; padres separados e hijos); ampliada (más de una generación bajo el mismo techo); nueva familia (padres/padrastros e hijos/hijastros). Y todavía existen los divorciados, los adultos que no se casaron, los viudos y las viudas, a quienes tenemos la tendencia de olvidar. El ministerio pastoral debe preocuparse por todos los tipos de familia.

El pastor debe estar bien informado sobre las necesidades de los adultos solteros de la iglesia, organizar un ministerio que trabaje junto con él en la atención de ese grupo. Apoyar, fomentar amistad e incluirlos en las actividades de la iglesia es fundamental en la vida de la iglesia.

Ministerio: ¿Qué pueden hacer los pastores y la iglesia para educar a los miembros acerca del abuso infantil y para causar un impacto positivo en esa comunidad?

Elaine: Si hay niños en nuestras congregaciones, también existe una gran posibilidad de que al menos uno de ellos llegue a sufrir alguna clase de abuso. Toda iglesia necesita estar segura de que tiene políticas

en acción destinadas a proteger a los niños, especialmente cuando están en la iglesia o participando de eventos relacionados con la iglesia. Como cristianos, vemos a los niños como valiosos regalos de Dios, y tenemos la responsabilidad de protegerlos, cuidar de ellos y garantizar su desarrollo y crecimiento en Cristo. Cada iglesia debe tener un Ministerio de la Familia establecido, cuyas actividades incluyan la educación de los padres. El objetivo de la paternidad y de la maternidad es *nutrir a los hijos*, de modo que ellos crezcan en su potencial pleno en Cristo. La disciplina—palabra derivada de la raíz del término discipulado— debe ser la motivación en el trato de los padres con sus hijos, en lugar del castigo. La disciplina tiene, como objetivo, enseñar y orientar, mientras que en el castigo es penar, herir y dominar a los niños. Los pastores deben entrenar a los miembros de la iglesia y a los padres de las respectivas congregaciones para que valoren a los hijos. Entre los temas de sus sermones, debe estar incluido el cuidado de Dios por los niños.

Ministerio: ¿De qué manera los pastores y los ancianos pueden obtener los recursos para el Ministerio de la Familia de la Asociación General?

Willie: Cada año, nuestro departamento desarrolla un manual, *Family Ministries Planbook*, que contiene sermo-

nes, seminarios y otros recursos para facilitar el trabajo con las familias de las congregaciones. Con el paso de los años, hemos desarrollado muchos otros materiales de fortalecimiento de la familia, que pueden ser obtenidos a través del sitio www.adventsource.org, en la pestaña “Store” y luego “Family”. Inmediatamente, aparecerá una lista con recursos que pueden ser útiles para un ministerio eficaz hacia las familias. También, es posible obtener informaciones adicionales, ideas para el culto con los niños y los jóvenes en nuestro sitio:

<http://family.adventist.org>

Ministerio: ¿Qué consejos darían a las familias pastorales con respecto a la superación de eventuales dificultades para la realización del culto familiar diario?

Elaine: Realizar el culto en familia es un asunto de absoluta prioridad. Conuerdo en que, considerando las diversas actividades en que estamos inmersos como familia, debemos establecer el momento más apropiado en que podamos estar juntos para el culto familiar. Entonces, debemos permanecer comprometidos con ese tiempo y hacer el culto lo más interesante posible, con la participación de todos los integrantes de la familia. No hay necesidad de seguir una rutina fija, pues la rutina puede llevar a la monotonía. Podemos variar, escogiendo qué incluir



en el programa. En caso de que los niños todavía estén en edad escolar, el período no debe exceder de los quince minutos. Si son adolescentes, veinte minutos es tiempo suficiente. El punto principal del culto en familia es conectar a los miembros unos con otros y todos con Dios. Invariablemente, creemos que es fácil compartir este concepto con los miembros de nuestras congregaciones. Por otro lado, realmente es importante que dediquemos ese tiempo juntos, en una disciplina espiritual como familia. Los hijos crecen rápidamente; casi antes de que lo percibamos, ya habrán dejado el hogar. Dejarles un legado espiritual significa uno de los presentes más valiosos que podemos darles: la clase de herencia que permanecerá con ellos durante toda la vida, cualquiera que sean las decisiones que lleguen a tomar.

Ministerio: ¿Qué lecciones de la experiencia de tener a Cristo como centro del matrimonio pueden compartir con otras familias pastorales?

Willie: Ser cristiano es una realidad de tiempo completo que se aplica a todas las facetas de mi vida, incluso al matrimonio. Por otro lado, soy igual que todos los demás cristianos que, a través de los tiempos, experimentaron el conflicto descrito por el apóstol Pablo: "Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago" (Rom. 7:15). Eso comprueba que, como cristianos, no siempre tendemos a practicar lo que profesamos, por causa de nuestras debilidades humanas. Si bien la relación con Cristo es algo fundamental en mi vida y la prioridad que motiva y conduce mi vida conyugal, siempre estoy

atento a las incompatibilidades que frecuentemente aparecen en mi matrimonio con Elaine. Entonces, mi cristianismo informa la manera por la que debemos buscar la concordancia: el camino del amor, la bondad, la paciencia, el perdón, el compromiso mutuo. Considerando que soy humano, no siempre hago lo que deseo hacer. Hace mucho tiempo, Elaine y yo concordamos en que nunca nos lastimaríamos a propósito. Así, cuando nuestra humanidad se interpone en el camino por el que pretendemos conducir nuestro comportamiento conyugal, nos detenemos, reconocemos el error, nos perdonamos y dedicamos el tiempo necesario para hacer una reparación. Hemos aprendido a dar al otro el beneficio de la duda, cuando alguien hiere al otro. Comprendemos que no existen personas perfectas, ¡y eso nos incluye! Como pareja

pastoral, debemos comprender que somos seres humanos, sujetos a las incompatibilidades. También, debemos tener en mente la manera por la que el apóstol trató el conflicto descrito en Romanos 7; es decir, la gracia de Dios siempre está disponible y debe ser suplicada, a fin de mantener el equilibrio necesario en el matrimonio.

Ministerio: ¿Qué pensamientos le gustaría transmitir a los lectores?

Willie: Tener una vida familiar relativamente saludable requiere esfuerzo, intencionalidad y dependencia del Altísimo. Nunca debemos olvidar que Dios prometió estar con nosotros hasta el final de los tiempos, dándonos su paz y supliendo todas nuestras necesidades. Confíemos en él, a pesar de los desafíos que enfrentamos cada día en nuestra vida. 🙏

Hora de cambiar

Mirian P. de Rivero • Psicóloga, esposa de pastor en la Asociación Argentina Central.

Al disponerme a desarrollar este tema en particular, las mudanzas en la familia ministerial, estoy consciente de que el tema no escapará a subjetividades; mis propias subjetividades como esposa de pastor y madre de dos jovencitos.

El impacto de las mudanzas en las personas y en las familias es un tema abordado por la psicología. De hecho, hay abundante bibliografía al respecto, ya que investigaciones realizadas consideran que ocupa el tercer lugar entre los estresores en los seres humanos; solamente superado por la muerte de alguien significativo y el divorcio.

Trasladarse y establecerse una y otra vez no es lo natural para las personas.

Trasladarse y establecerse una y otra vez no es lo natural para las personas. En la experiencia de la familia ministerial, al repetir esta situación reiteradas veces, normalizamos este hecho. De todos modos, normalidad no es sinónimo de natural; aunque nos adaptamos, no escapamos del todo al impacto en nuestro ritmo de vida, nuestras relaciones, nuestras emociones y, a veces, también en la economía familiar.

Seguramente, cada persona y cada familia vivirá esta situación de diferentes maneras, dependiendo de las experiencias del pasado, las pautas vinculares en la familia de origen y, especialmente, la etapa evolutiva en que ocurra una mudanza. En

referencia a esto, no es lo mismo la vivencia si estás iniciando tu vida matrimonial, si es con hijos chicos o con adolescentes, o, avanzados en años, vivir nuevamente solos.

LO POSITIVO

Cercanos a nuestro aniversario N° 26 como familia ministerial, llevamos en nuestro haber diez mudanzas en ocho distritos. Estamos agradecidos a Dios, absolutamente, porque todas las veces las hemos vivido como desafíos y como oportunidades que nos ayudaron a crecer y a desarrollarnos en muchos aspectos.

Técnicamente hablando, las mudanzas, hasta aquí, nos han generado expectativas: en cuanto al nuevo territorio, la casa donde habitaremos... Eso hizo que cada vez planifiquemos y nos preparemos para lo que se viene; desconocido tal vez, pero confiados en que podríamos adaptarnos. Expectativas del barrio, la continuidad académica de los chicos, los vecinos, la gente de la iglesia, y tantas otras cosas.

Una de las cosas que nos motiva es poder renovar la decoración en la nueva casa. Quizás algo muy particular es que, desde que se nos informa de un nuevo territorio, empezamos a armar nuestra mudanza con todo limpio. ¡Sí! Cortinas, acolchados, ropa, ornamentación, todo pasa por el proceso de limpieza completa. Tal vez, no sea que nos guste trabajar intensamente en ese objetivo, pero nos encanta la sensación de renovación, al ir acomodándonos en nuestro nuevo destino. Lo obvio es que esto genera, también, la oportunidad de desprendernos de muchas cosas que por tiempo nos han acompañado y que ahora evaluamos si las necesitamos. Aires de cambio, aires de renovación. Con los chicos ya crecidos, ellos han vivido estas

situaciones colaborando entusiastamente.

Creo firmemente que la actitud que mostremos los padres ante una situación de traslado influye fuertemente en el estado de ánimo y el afrontamiento de esta situación por parte de los hijos. Siempre es importante resaltar los aspectos positivos del nuevo traslado, y poder contagiar optimismo y entusiasmo a ellos, que viven estos momentos sin posibilidad de elección, a consecuencia de la vocación del o de los padres.

LO “NEGATIVO”

Tienen intencionalidad las comillas, porque el impacto negativo de las mudanzas será singular para cada familia, dependiendo de circunstancias particulares y diferentes personalidades. De todos modos, hay algunas consecuencias que nos afectan generalmente a todos los que enfrentamos esto como una forma normal de vida.

Los afectos: sin duda, el área más afectada en estos casos. Suelo decir que podemos dejar muchas cosas atrás, pero no los afectos. Las mudanzas atentan, por así decirlo, contra ellos. Las distancias nos alejan de lugares queridos, paisajes conocidos, gente y momentos significativos en nuestras vidas. Siempre nos ha sido difícil cerrar por última vez la cerradura, subimos al auto y marchar definitivamente hacia otro lugar. No importa lo que nos signifique el nuevo destino, más allá de las expectativas positivas del nuevo lugar, nos duele en alguna medida.

Cuando los chicos son adolescentes, el cambio de ambiente escolar, de la iglesia, de barrio, se convierte en un desafío mayor. Ellos, más que nadie, necesitan pertenecer a un lugar y a un grupo. Alejarse de ello duele, generando, a la vez, una sen-



sación de inseguridad. Como familia, nos ayudó mucho el que los chicos pudieran, por elección propia, cursar sus estudios secundarios en un colegio con internado. Ahora, mirando atrás, nos damos cuenta de que, por más que ya superaron esa etapa, allí formaron vínculos significativos y estables, sin importar cuál sea nuestro lugar de residencia.

En esos años de internado de nuestros hijos, llegaron los chicos con una gira del coro de la institución. En los momentos de presentación, los integrantes contaban de dónde eran. El hijo de un amigo pastor refirió que provenía de un país limítrofe, lo que generó sonrisas para los que lo conocíamos bien porque ciertamente sus padres estaban, desde unos meses atrás, en ese país, pero él aún no había vivido allá; más aún, ni siquiera los había visitado. Por otro lado, nuestro hijo contó que venía de Buenos Aires, cuando ya hacía varios años que nosotros vivíamos en otra ciudad. ¿Mentira o confusión? Seguramente, confusión.

En la misma dirección. Nuestro hijo cumple años en época de vacaciones. Hace unos veranos atrás, luego de varios días de su cumpleaños y de vacaciones familiares, mi esposo le preguntó, mientras lavaban el auto: *¿Qué estás pensando?* Su respuesta, contundente: *Pienso que no quiero pasar más cumpleaños en (ciudad de residencia actual) sino acá, con mis amigos o con el resto de la familia.* La cara más dura de una mudanza para ellos es que los aleja de los afectos.

Si además los destinos pastorales te alejan mucho del lugar de origen, el precio es más alto. No participas en momentos importantes de la familia: cumpleaños, casamientos, nacimientos, encuentros y, tristemente, en duelos. Hace unos años, escuché a una mujer octogenaria, madre de un pastor, decir: "Mi hijo está en los casamientos de muchos, en las dedicaciones de muchos niños, en los cumpleaños de muchos y en los sepelios de otros tantos; pero, no en los de la familia". No puedo

ocultar que su reflexión fue como pararme frente a un espejo y ver cómo esta forma elegida de vida, no natural, nos privó de risas y abrazos en momentos felices de la familia; también de abrazos y consuelo en momentos de pérdidas significativas.

Lo que genera una mudanza en el desarrollo profesional de la esposa del pastor y, por consecuencia, en las finanzas familiares, no es un tema menor. Cada mudanza puede implicar discontinuidad laboral, ya sea que la esposa de pastor se desempeñe en relación de dependencia o en profesiones autónomas. El cambio de ámbito puede convertirse en un estresor importante, entonces. Cuando oportunamente nos encontramos con compañeras de ministerio, es conversación obligada cómo nos reinsertamos laboralmente en los diferentes destinos. Y, digámoslo, el crecimiento y el desarrollo profesionales son difíciles de conseguir bajo esta forma de vida. Pero, otras veces nos abre a posibilidades impensables. En ciertos lugares podemos hacer o continuar nuestra formación académica y conseguir mejor posicionamiento laboral.

DIOS ESTÁ EN EL CONTROL

Aunque me convertí en esposa de pastor por variables fuera de mi control, por decirlo de una manera positiva, en absoluto reniego de mi experiencia en una familia ministerial. Para mí, las mudanzas no han significado la posibilidad de conocer lugares alejados y enriquecerme por el contacto con culturas diferentes, como lo pueden vivenciar otros. Pero, inexorablemente, me han enriquecido, forjando para bien actitudes y capacidades en mí y en los míos, que de otra manera perderíamos.

Tan maravilloso es Dios que, en circunstancias que tal vez no elegiríamos, se manifiesta desbordante de misericordia para con nosotros. Ese Dios actúa, también, a través de decisiones administrativas de su iglesia. Oro para que su dirección sea notable en las decisiones que implican traslados de familias ministeriales. Que, como comprobamos en nuestra experiencia, se exprese en lo mejor para la iglesia, como para las familias que se involucran en el ministerio. En última instancia, Dios está interesado en los seres humanos, tanto en los que aún no lo conocen como en aquellos que eligieron servirlo en la misión. 

La voz de los profetas

Nuestra predicación debe ser enriquecida con nuevos tesoros de la verdad, encontrados en el Antiguo Testamento.

Stephane Beaulieu • Estudiante de doctorado en la Universidad Andrews, Estados Unidos.

¿Cuándo fue la última vez que predicó acerca de alguno de los profetas bíblicos? No estoy hablando acerca de usar un versículo aislado de algún pasaje, sino de una predicación expositiva sobre uno de ellos. Probablemente, hayamos predicado alguna cosa extraída de los libros de Daniel, Jonás y otros pasajes conocidos, tales como el Siervo sufriente de Isaías 53 o la visión de los huesos secos de Ezequiel 37. Pero ¿cuándo fue la última vez que su congregación escuchó un sermón que haya tenido como base los libros de Abdías, Sofonías, Isaías 19 o Jeremías 17?

Durante los cinco años que trabajé como pastor de distrito, antes de ir al Seminario, nunca prediqué sobre esos libros o pasajes. Me limitaba a textos más familiares. Entonces, dos años atrás, me di cuenta de que, como predicadores o como profesores, algunos de nosotros tendemos solo a usar ciertas partes de la Biblia; aquellas que son más cómodas para el estudio y la preparación de sermones. Ante eso, nos cabe preguntar: ¿Estamos teniendo una “dieta” bíblica desequilibrada? Consecuentemente, ¿estamos alimentando de manera desequilibrada a nuestras congregaciones?

POR QUÉ SON EVITADOS

Existen algunas posibles razones por las que evitamos esa parte de la Biblia. En primer lugar, esos libros parecen extraños en el sentido de que, aparentemente, presentan a Dios como alguien rudo y severo, o alguien que parece fomentar actos crue-

les. Por ejemplo, Isaías 1:24 declara: “Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios”. En otras ocasiones, los profetas muestran conductas extrañas, como en el caso de Isaías, que anduvo “desnudo y descalzo” (Isa. 20:2).

Los lectores de la Biblia, frecuentemente, prefieren el Nuevo Testamento al Antiguo, y muchos de los profetas menores no son enseñados ni predicados.

A veces, parece complejo comprender o interpretar a los profetas. Como predicadores, tendemos a preferir pasajes narrativos. Por otro lado, la mayoría de los profetas escribió en estilo poético, lo que dificulta la comprensión del mensaje. Los profetas posteriores escribieron en otro estilo, sin embargo. Además de eso, ellos no siempre escribieron en orden cronológico. A veces, encontramos en ellos profecías apocalípticas (Isa. 24-26), y ese estilo requiere un abordaje diferente del resto del libro.

A veces, nos acostumbramos a afirmar que esos libros parecen hablar solo de juicios, sin que tengan, en apariencia, nada positivo en su mensaje. Sin embargo, los mismos profetas que hablan de juicio llaman también al arrepentimiento y a la justicia, hablan de justicia social, rectitud moral y salvación.

Muchas veces suponemos que los miembros de iglesia no están interesados en las profecías, o dejamos que ellos dicten la clase de predicación que prefieren, en detrimento de su salud espiritual. También, acostumbramos suponer que los mensajes han sido dados solo para las personas de aquel tiempo, y no son aplicables para nosotros, en la actualidad. Muchos pastores y teólogos piensan que el Antiguo Testamento fue significativo solo para la cultura de un remoto pasado, pero no es relevante para hoy. Pensamos que la sociedad está tan adaptada a la injusticia, que no se puede identificar con el combate de los profetas en contra de su práctica.¹

Los lectores de la Biblia, frecuentemente, prefieren el Nuevo Testamento al Antiguo, y muchos de los profetas menores no son enseñados ni predicados. Los pastores creen que “esos libros son muy controvertidos, irrelevantes y difíciles de comprender”.² E. Walter Kaiser, apropiadamente, nos invita a reflexionar: “¿Por qué muchos pastores admiten que tienen un bloqueo mental, sentimientos de insuficiencia o de culpa cuando deben predicar sobre el Antiguo Testamento?”³ La predicación sobre el Nuevo Testamento es más atractiva, por el simple hecho de que esa parte de la Biblia es más fácil de ser



comprendida e interpretada. Además de eso, existe la percepción de que el Nuevo Testamento fue escrito para los cristianos; y el Antiguo Testamento, para Israel.⁴

Algunos pastores no se toman el tiempo de explorar detalladamente los profetas. Estamos muy ocupados, llenos de compromisos y, cosa rara, disponemos de poco tiempo para la preparación del sermón. Podemos no tener tiempo para excavar profundamente en la Biblia, pero los compromisos de la vida y del trabajo jamás deberían impedir que busquemos encontrar nuevas verdades, incluso las reveladas por los profetas.

BENEFICIOS

Predicar sobre los profetas resulta en grandes beneficios espirituales para la congregación, que recibirá una “dieta espiritual balanceada”. Aquí presentamos algunos de los beneficios:

Al considerar las perspectivas de los profetas, adquiriremos una visión equilibrada del carácter de Dios. Profundizaremos nuestras habilidades de predicación, al invertir un tiempo más riguroso investigando las verdades especiales de Dios en pasajes

desafiantes.

Descubriremos que los profetas no tienen un mensaje diferente del resto de la Biblia. En verdad, colocaron el mismo contenido en envases diferentes. Mientras que el envío de juicios divinos fluye a través de los escritos de los profetas, eso no debería impedir que exploremos las razones por las cuales Dios permitió la manifestación de tales juicios sobre su pueblo (Isa. 5:13-23; Jer. 25; Amós 1-3). Si bien los lectores se enfrentan con juicios divinos, en esos libros, los registros también revelan el carácter de Dios y el del ser humano.

Veremos que el mensaje de los profetas no solo es acerca de juicios, sino también está saturado del amor de Dios y de su deseo de redimir a la humanidad, de la revelación de la gracia divina hacia la humanidad; al igual que de las actitudes de un Dios incansable que, con indescriptible paciencia, busca alcanzar y traer de vuelta para sí a aquellos a quienes ama (Isa. 1:16-20; 6:1-7; 12:1-6; Jer. 3:6-25; 23:1-8; Eze. 33:10-19; Miq. 7:1-20).

Al estudiar a los profetas, veremos a Jesús como el cumplimiento de las predicciones referentes a él. Los discípulos entendieron que Jesús era el Mesías, exac-

tamente por haber estudiado a los profetas. También, descubriremos que los mensajes anunciados por esos siervos de Dios son tan aplicables hoy como lo fueron en sus días. Nuestra sociedad ha manifestado frialdad hacia las cosas espirituales, y los mensajes de los profetas fueron dirigidos a una sociedad igualmente apática y sin ley, antes del tiempo de Cristo.

Junto con los miembros de nuestras congregaciones, veremos un cuadro más amplio de la actuación de Dios en la vida de su pueblo. Los pastores que dedican tiempo extra a estudiar los libros proféticos y a predicar de ellos descubren un rico tesoro de la verdad para su propia vida y para la vida de la iglesia.

SERMÓN SOBRE MIQUEAS 6

En el resto de este artículo, ejemplificaremos la demostración del beneficio de predicar a partir de los profetas. El texto de Miqueas 6 nos es bastante familiar, porque los pastores muchas veces citan el versículo 8; pero ¿por qué no examinar una porción mayor de este capítulo? Recuerde que, después de haber estudiado un pasaje específico y extraer de él lo máximo posible, ciertamente será de beneficio consultar comentarios y otros escritos bíblicos sobre el tema investigado. Bien, vamos a nuestro texto.

Estilo. Esta parte del libro de Miqueas pertenece al género poético; la interpretación no estará fundamentada en una historia. Así, las palabras clave son necesarias para dirigir el estudio. Ejemplos establecidos en otros libros del Antiguo Testamento ayudan a determinar qué estaba ocurriendo entonces. En ese pasaje, es importante la palabra “pleito/contienda” (Miq. 6:1, 2). La palabra hebrea *riv* (contienda, pleito, lucha) también se refiere al proceso o conducción de una causa judicial. Así, tenemos un proceso de litigio de Dios contra su pueblo (Deut. 32; Sal. 50; Jer. 2; Ose. 4).⁵

Contexto. En Miqueas 6, por causa del uso de la primera palabra, “oíd”, observamos un definido contraste entre lo que sucedía en los cinco capítulos anteriores. Esa palabra llama especialmente la atención de los lectores. Las palabras que siguen revelan que el Señor habló por medio del profeta. El capítulo 6 puede ser dividido en dos partes: versículos 1 al 8 y versículos 9 al 16. La exhortación imperativa *shema* signifi-

fica “oír, escuchar” (vers. 1, 9, por ejemplo).

Estructura/forma literaria. Conforme fue dicho, este capítulo contiene un proceso que utiliza el modelo de alianza encontrado en Deuteronomio. La excepción al modelo usual de juicio en ese pasaje son los testimonios, frecuentemente colocados al final del pasaje, en vez de al comienzo. Así, tenemos la siguiente estructura:

1. Lista de testigos: montañas y colinas (Miq. 6:1, 2)

2. Preámbulo: introducción del Soberano y llamado al juicio (Miq. 6:1, 2)

3. Acusaciones de transgresión de las cláusulas de alianza: Revisión de las cláusulas generales (6:6-8); violación de cláusulas específicas (6:9-12).

4. Veredicto: culpable, “por eso”; y sentencia: pronunciamiento de las maldiciones (6:13-16).⁶

Una rápida revisión de esta estructura revela posibilidades para, por lo menos, uno o dos sermones basados en este fragmento. Ahora, nos centraremos brevemente solo en la primera parte (Miq. 6:1-8), para sugerir un posible mensaje fundado en estos versículos.

BOSQUEJO DEL SERMÓN

Título: Dios como demandante: un proceso contra Judá (Miq. 6:1-8).

Introducción: Este pasaje revela la seriedad de la ruptura de la relación entre Dios y su pueblo. Este proceso en Miqueas especifica un llamado final al pueblo, un llamado a despertar. El pueblo de Dios asumió que la relación de alianza con Dios continuaría para siempre, aun cuando ellos no fueran leales en el culto y en el servicio a Dios. Por otro lado, como fue anunciado por Moisés en Deuteronomio (4-7; 27, 28; 31:14-21), por las acciones que practicó, el pueblo de Dios podía romper esa relación.

Testigos: En Miqueas 6:1, el Señor dijo a su pueblo: “Levántate, contiende contra los montes, y oigan los collados tu voz”. Si el pueblo tenía algo que decir, que lo hiciera ante las montañas y las colinas, que servirían como testigos. Los “cielos y la tierra” también serían testigos (Deut. 21:1; Sal. 50:1). Las montañas son personificadas, de manera que pudieran conocer la inmoralidad y la falsa alabanza practicadas por el pueblo.

Alegación: En el versículo 2, Miqueas revela el objetivo del proceso de Dios. El

Señor muestra que ese proceso es en contra de su propio pueblo, y establece la seriedad de las acusaciones contra él. El autor no establece que la relación entre Dios y el pueblo esté pasando por un buen momento. Aquí, encontramos la misma palabra “contienda”, o *riv*, usada dos veces; y Dios es quien está conteniendo. Miqueas repite esto en la última parte del versículo 2 no con la palabra *riv*, sino con otra palabra relacionada con el asunto: *ykh* (reprensión, debate). Aquí, el verbo es *hithpael*, que significa “presentar una acusación, argumentar contra”, lo que sugiere que será un diálogo, un debate entre Dios y el pueblo. La cuestión es: ¿quién está en lo cierto?

Examen del demandante: En Miqueas 6:3 al 5, Dios no acusa directamente al pueblo de Judá por una serie de fallas, como era de esperar, sino que usa un abordaje retórico, preguntando qué hizo mal. “Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado?” Así, Dios se pone a prueba ante el pueblo. Parece abrir el corazón para ser investigado, a fin de que se vea si hay alguna evidencia de falla de su parte. Estos versículos revelan el amor de Dios por su pueblo, según lo retrata Gary Smith: “Esas preguntas desarmarán la postura defensiva de los oyentes y los preparará para considerar las supuestas fallas de Dios; es decir, su objeción a lo que Dios ha hecho a favor de ellos”.⁷ Eso nos lleva a concluir que, si los oyentes no encontraron nada malo en Dios, la ruptura de la relación se debe encontrar por parte del pueblo.

Dios muestra que él no fue infiel a su pueblo recordando sus acciones pasadas. Habla acerca de la manera en que él lo sacó de Egipto; envió a Moisés, a Aarón y a María para guiarlo, y actuó en favor de su pueblo en el incidente entre Balac y Balaam. El pasado demostró cómo Dios cuidó de su pueblo y cumplió sus promesas (Gén. 12:1-3; Éxo. 6:6-8).

Respuesta de los acusados: En Miqueas 6:6 y 7, los israelitas deben defender sus acciones. Esos versículos son declaraciones retóricas en forma de preguntas, que el pueblo usó para defenderse argumentando cuán fiel había sido ante Dios.⁸ Por otro lado, sus declaraciones no son humildes: los israelitas se centran en los verbos “dar” y “hacer”, en lugar de “relación”.

Base del juicio: Miqueas 6:8 responde a la pregunta acerca de lo que Dios

realmente busca: no sacrificios ni apariencia exterior superficial. El hecho de que Miqueas comienza los versículos 8 con las palabras: “Él te ha mostrado”, revela algo que Dios había realizado en el pasado, pero que el pueblo no había aprendido. Dios no salió con nuevas ideas, nuevos principios o verdades, sino que fue consistente con su relación y con lo que esperaba del pueblo. Obviamente, el pueblo distorsionó lo que el Señor le había propuesto, sencillamente, presumiendo saber lo que Dios quería, en lugar de obedecer al pie de la letra.

Conclusión: Así, Dios desea que la humanidad adopte tres conceptos básicos: 1) hacer justicia; 2) amar la misericordia, la fidelidad y la beneficencia; 3) andar humildemente, o con circunspección; sabiamente.⁹ Al explicar estos tres principios, Miqueas esperaba corregir la incompreensión de su audiencia, en los versículos 6 y 7, y explicar la base del veredicto de Dios en ese proceso, en los versículos 13 al 16.

De acuerdo con lo demostrado en este ejemplo de Miqueas 6, los predicadores verán que es posible predicar y enseñar a las congregaciones mensajes relevantes de los profetas. Los profetas revelan el carácter de Dios en contextos diferentes, y podemos ver cómo el Señor interactúa con su pueblo, y cómo revela su amor por medio de una relación de pacto. 

Referencias

¹ Abraham L. Maylue, *Masters Seminary Journal* 6, nº 1 (Spring, 1995), pp. 50, 51.

² Bruce Moulton, *Analyzing the Applicability of Preaching the Minor Prophets in the 21st Century* (Tesis doctoral, Liberty Baptist Theological Seminary, 2011), p. 1.

³ Walter C. Kaiser, *Toward an Exegetical Theology: Biblical Exegesis to Preaching and Teaching* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1981), p. 201.

⁴ Moulton, pp. 52-54.

⁵ Richard M. Davidson, *Journal of the Adventist Theological Society* 21, Nº 1 (2010), pp. 45-84.

⁶ *Ibid.*

⁷ Gary V. Smith, *Hosea, Amos, Micah, The NIC Application Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001), p. 550.

⁸ *Ibid.*

⁹ D. W. Thomas, *Journal of Jewish Studies* 1, nº 4 (1949), pp. 182-188.

Un líder visionario

En lugar de esperar las circunstancias adecuadas a fin de poder actuar, lo que debe hacer es cambiar las circunstancias.

Roger Hernández • Secretario ministerial y evangelista de la Unión Sur de la División Norteamericana.

Una definición simple de “visión” es que incluye la capacidad de una persona de “ver algo antes de que sea visto”. Antes de cualquier gran invención, realización o idea transformadora, alguien tuvo una visión; es decir, alguien *lo vio antes*.

Uno de los líderes bíblicos con visión fue Jonatán, hijo de Saúl. El capítulo del primer libro de Samuel se centra en una atractiva historia de implementación visionaria, que tiene aplicaciones prácticas para los dirigentes de hoy. El incidente sucedió cuando los israelitas estaban en mala condición, en manos de los filisteos. El pueblo estaba desmoralizado. El Rey estaba perturbado; los enemigos los estaban destruyendo.

COMPARTA CON LA PERSONA ADECUADA

“Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre” (1 Sam. 14:1).

En el caso de que tuviera el plan de atacar a un enemigo, ¿no sería más lógico compartirlo con el Rey? Pero, Jonatán escogió no decir nada a su padre, el Rey. Compartió el plan solo con su escudero de confianza.

Necesitamos ser cuidadosos y saber a quién contamos nuestra visión, porque algunas personas se opondrán a nuestros sueños. Algunos se reirán, y otros cuestionarán nuestra sabiduría. Por lo tanto, no espere a que todos sean capaces de percibir

su visión. Otros pueden no comprender la previsión, porque no es la visión de ellos.

La oposición no significa que su objetivo no sea digno de ser perseguido. Si bien no quiere ser negligente ni irresponsable, desea avanzar por fe. Las mayores ideas inicialmente generaron oposición o desinterés. Así, si está convencido de que Dios le dio una visión, no se preocupe por la crítica, hasta podría ayudarlo. Puede ser la lija con la que Dios esté puliendo la obra de arte que está construyendo. Al mismo tiempo, no deje que la crítica detenga su progreso. A fin de cuentas, el maligno está contra todo lo que Dios bendice.

Las personas pueden no levantar una estatua en su homenaje, pero su Creador sonreirá. ¡Haga algo!

VAYA AL FRENTE

“Y Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres. Y Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido” (vers. 2, 3). Tres grupos estaban acampados bajo un granado, y todos

formaban parte de la visión para derrotar al enemigo. Estaba el rey Saúl, que debía tener un plan para liquidar a los adversarios. Con él, los soldados que debían ejecutar la visión de Saúl; Ahías, el líder religioso debía confirmar la visión. Todo ellos tenían algo que hacer, pero no hicieron nada. Los desmoralizados líderes, sentados bajo el granado, sentían tristeza por ellos mismos, mientras Jonatán, un joven, actuaba. Pero “no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido”. Mientras las autoridades permanecían sentadas, rumiando la derrota prevista, la nueva generación se movía.

Jonatán prefería morir a permanecer inactivo. Él pensó que tener un plan e intentar hacer algo, aunque fracasara, era mejor que no hacer nada y sufrir. El mayor enemigo de la iglesia de estos últimos días no es la mundanalidad, sino la indolencia. Dios nos llama a hacer algo. La acción es más importante que los discursos, los gráficos, las ideas, las opiniones, las palabras y los deseos. Lo que decimos no es tan importante como lo que hacemos. La “opinología” no está incluida en los dones espirituales.

Durante el tiempo en que pastoreé cierta iglesia, teníamos un equipo de fútbol con el que esperábamos interactuar y hacer amigos con la comunidad. A veces, lograba jugar. Durante el partido, todo el mundo afuera opinaba. Cierta día, pensé haber escuchado a alguien gritar: “¡Saquen al pastor! ¡Es pésimo!” Durante el intervalo, muchas personas nos ofrecieron ideas, consejos y estrategias. No solamente eran directas e insistentes con respecto a lo que debíamos hacer, sino además se enojaban muchísimo si no jugábamos de la manera en que lo habían pedido.

¿No se parece un poco al trabajo en la iglesia? Muchos observan, se quejan, aconsejan; pero pocos realmente trabajan. Algunas veces, un 20% de la congregación hace el 80% del trabajo. Dios no espera que hagamos todo, pero espera que hagamos algo. La acción inspira a nuestros hermanos, desarrolla nuestras fuerzas y capta la atención de Dios. Tal vez tenga en su computadora el proyecto de una gran idea para su iglesia o su área de trabajo. ¿Qué le impide implementarla? En lugar de esperar las circunstancias adecuadas, cambie sus circunstancias. Las personas pueden no levantar una estatua en su homenaje, pero su Creador sonreirá. ¡Haga algo!

CAMBIE EL MIEDO POR LA FE

“Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizás haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos” (vers. 6).

Es natural, y hasta saludable, tener algún temor. Antes de actuar sobre una visión recibida de Dios, si no siente algo de aprehensión, entonces probablemente esa visión no haya sido originada por Dios. Si ya sabía cómo hacer las cosas, ¿para qué necesita de Dios? Pero, si espera a que el temor desaparezca, antes de alguna gran realización, probablemente jamás lo conseguirá. Un visionario intentará grandes cosas, a pesar del temor.

La fe motivó a Jonatán a la acción. Él dijo: “¡Vamos!” Pero, escondida bajo su fe, asomaba una crisis de duda: “Tal vez el Señor actúe en nuestro favor”. Como parte de su plan, algunas veces Dios nos permite experimentar turbulencias antes de triunfar, de modo que al final del día comprendamos que nada hicimos por nosotros mismos.

A comienzos de mi ministerio, escuché esta declaración: “Si Dios no está totalmente involucrado en lo que está haciendo, sus esfuerzos serán absolutamente inútiles y estarán destinados al fracaso”. ¿Qué hizo este año que lo sacó de su zona de comodidad? ¿Qué riesgos, sin precipitaciones, ha propuesto a las personas que lidera? ¿Qué idea osada e innovadora, fuera de lo común, implementó? Use el pincel de Dios, y repinte el cuadro con colores vivos. Descubra la pasión por la vida en todo lo que haga. Usted fue diseñado para experimentar la audacia.



PODER DE MUCHOS

“Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo, a tu voluntad” (vers. 7).

Jonatán comprendió que, si bien pensamos que es más fácil hacer las cosas en solitario, es más efectivo cuando hacemos participar a otras personas. Existe una gran palabra con gran poder, y esa palabra es la conjunción “y”. Una cosa es decir “Yo”, y otra es decir: “Mi iglesia y yo”. Muchas veces fallamos en comprender, en nuestra sociedad polarizada, que nos necesitamos unos a otros. La unidad de muchos multiplica el impacto.

Dios nos creó para vivir en comunidad. Él cree firmemente que una visión debe ser dada al líder primeramente; pero no exclusivamente. Una visión correcta, compartida con la persona adecuada, en el momento oportuno y con el objetivo apropiado será ejecutada de la mejor manera en menos tiempo. En esta vida, necesitamos de mentores, personas sabias a quien podamos es-

cuchar. Ellas tienen experiencia, y pueden ayudarnos a encontrar maneras de tratar con todas las situaciones. También necesitamos de amigos, personas afectuosas en las que podamos apoyarnos. Ellas pueden no tener todas las respuestas, pero al saber que ellas están allí para apoyarte, puede marcar la diferencia.

A fin de cumplir la misión que el Señor nos confió, necesitamos de todas las personas. Tradicionales y contemporáneas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de primera y segunda generación, colegas acreditados y hermanos voluntarios. Somos una iglesia. Cuando nos atacamos entre nosotros, creamos confusión en los jóvenes, desanimamos a los más experimentados y retrasamos el progreso.

Hoy oro pidiendo que Dios te conceda una visión clara, ayudándolo a desarrollar un plan sustentable. Y que te continúe guiando en el liderazgo de un pueblo que necesita ver las cosas antes de que sucedan. 

La Reforma y el principio de *sola scriptura*

Por qué los reformadores protestantes se empeñaron tanto en la defensa de la Biblia como única regla de fe y práctica.

Kwabena Donkor · Director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Iglesia Adventista.

El principio *sola scriptura* llegó a ser mejor conocido durante la Reforma Protestante. Fue usado para señalar a la Biblia como única autoridad normativa de las creencias y las prácticas cristianas. De hecho, la frase era común desde la Edad Media.¹ Por otro lado, el contexto en el que ha sido utilizada genera matices de significado que no deberían ser confundidos. En este artículo, nos centraremos en el significado de la frase según fue usada en la Reforma, explorando su intención y motivaciones.

LA INTENCIÓN

El nombre de Martín Lutero está tan inextricablemente unido al concepto de *sola scriptura* que es imposible discutirlo sin hacer referencia a él. La idea fue el centro de la lucha de Lutero contra la Iglesia Católica; pero esta no fue una lucha por el reconocimiento formal de la autoridad de la Biblia. Como patrón de verdad revelada, la Biblia había sido reconocida a través de los siglos, incluyendo la era católica medieval. De esta manera, Lutero puso de relieve ante sus oponentes las suposiciones teológicas de la autoridad normativa formal de la Biblia.² No obstante, su negación de la compatibilidad entre la Biblia y la hermenéutica tradicional de la Iglesia representó su ruptura con la teología medieval.

De esta manera, en la esencia del principio *sola scriptura* estaba la cuestión de la *interpretación*, el derecho a comprender la Biblia. La Reforma se opuso a “la arbitrariedad que desplazaba el conocimiento de las Escrituras como Palabra de Dios, descuidando su autoridad concreta”.³ En contraste con los demás principios de interpretación, *sola scriptura*, en el contexto de la Reforma, se centró en la Biblia.

En los días de Lutero, el mayor principio de interpretación rival era la Tradición. Es importante recordar que, primeramente, Lutero no criticaba a la Tradición como una fuente de autoridad religiosa. Su fuerte denuncia era contra el uso de ella como principio de interpretación. Él confrontó la idea de que la Escritura puede ser correctamente entendida solo por algunos. John M. Headly captó la esencia del principio de la Tradición combatida por Lutero, al mencionar que “este principio lleva al sepultamiento de la Escritura y a la inmersión de la teología en los comentarios humanos, donde los sofistas buscan, no la sustancia de la Escritura, sino lo que ellos pueden observar en ella”.⁴ Ver el principio *sola scriptura* como crítico de la hegemonía de la Tradición sobre la Biblia realza la importancia del término *sola*.

Este término incluye la intención crítica de los reformadores al papel de la Biblia en la iglesia. Generalmente, se acepta que, para Lutero y los reformadores, “*sola scrip-*

tura se refiere a la Biblia como fuente y norma del evangelio cristiano [...], fuente y norma de la doctrina de la iglesia”.⁵ Así, *sola scriptura* interpreta la Biblia como *norma normans* (la norma sobre todas las normas), no *norma normata*; es decir, que es gobernada por otras normas, como la Tradición, la razón o la experiencia religiosa, por ejemplo. Por otro lado, a fin de apreciar plenamente la función de la interpretación bíblica *sola scriptura* en la iglesia, se debe señalar que el principio implica una cierta “geografía lógica”.

En las palabras de Graham Cole, “*sola scriptura*, en perspectiva sistemática, es un enredo de perfecciones de la Escritura. La apelación a la Biblia tiene poco sentido si la Escritura no tuviera autoridad; si no fuera necesaria para el ser humano; si fuera oscura en su significado o insuficiente en términos de su propósito divino”. La autoridad de la Biblia, su necesidad, claridad y suficiencia se constituyen en lo que tradicionalmente es conocido como “las perfecciones de las Escrituras”. Hablar sobre las Escrituras sin estas perfecciones, es dejar de captar la profundidad de los temas que el concepto fue designado para combatir.

AUTORIDAD

Las palabras de Lutero en Worms (18 de abril de 1521) representaban la visión de los reformadores sobre la autoridad de la



Biblia, ligada al concepto de *sola scriptura*: “Yo no puedo someter mi fe ni al papa ni a los concilios, porque es tan claro como la luz del día que ellos han caído muchas veces en el error, así como en muchas contradicciones consigo mismos. Por lo cual, si no se me convence con testimonios bíblicos o con razones evidentes; si no se me persuade con los mismos textos que yo he citado; y si no sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, yo no puedo ni quiero retractar nada, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. Heme aquí; no me es dable hacerlo de otro modo. ¡Que Dios me ayude! ¡Amén!”⁷

Comentando esta afirmación, dice J. I. Parker: “Lo que expresó en Worms muestra la motivación esencial y la preocupación teológica y religiosa de la Reforma Protestante; es decir, que solo la Palabra de Dios debía gobernar, y ningún cristiano debe hacer más que entronizarla en la mente y en el corazón”.⁸

Ya hemos mencionado que Lutero y sus oponentes afirmaron la autoridad formal de

la Biblia. También vimos que la ruptura de Lutero con los oponentes consistió en su negación de la presunción de que las enseñanzas tradicionales de la Iglesia estaban de acuerdo con la Biblia. Ahora, podemos establecer más sucintamente que con el principio *sola scriptura* Lutero insistía en que *la Biblia es su propio intérprete*. El contexto histórico es digno de mención. Se había desarrollado una tradición apostólica ficticia que no solo consideraba a la Iglesia como fuente de conocimiento teológico, sino también la trataba como “el fundamento necesario para la autoridad de la Biblia, y como la guía indispensable para la interpretación de las Escrituras”.⁹ Evidentemente, esto desmerecía la autoridad de la Biblia. La doctrina de las perfecciones de la Escritura, en general, fue desarrollada para contrarrestar esta tendencia. Más específicamente, la autoridad de la Escritura, como una de esas perfecciones, enfatiza la naturaleza de la autoridad bíblica; es decir, “que las verdades de la Biblia se autentican como divinas bajo su propia luz”.¹⁰

NECESIDAD

Otra de las perfecciones de la Escritura, la necesidad de la Escritura, fue elaborada para combatir dos tendencias. Por un lado, se encontraba la garantía autosuficiente de la Iglesia Católica en relación con la Biblia, en el sentido de que, si bien necesitaba de la Tradición, no necesitaba de la Escritura, a pesar de profesarla como una norma. Pues “de acuerdo con Roma, es más correcto decir que la Biblia necesita más de la Iglesia que decir que la Iglesia necesita de la Biblia”. Por otro lado, hubo grupos, como los cátaros, para quienes la Biblia era realmente superflua. Al exaltar la palabra interna en detrimento de la externa, y al considerar la Biblia no como Palabra de Dios sino como “testimonio”, esos grupos consideraban la real Palabra de Dios como aquella hablada por el Espíritu Santo al corazón de los hijos de Dios.

Contra las dos tendencias, los reformadores insistían en la necesidad de la Palabra escrita de Dios. Así, ellos no estaban favoreciendo la teoría de la necesi-

dad absoluta, lo que impediría la Iglesia. Su punto era *enfaticar la necesidad de la Palabra escrita como testimonio de la revelación divina*. La naturaleza de la Escritura como testimonio de la revelación divina hace necesario eso. Dado que el verdadero conocimiento de Dios está más allá de cualquier esfuerzo humano, la revelación divina es totalmente necesaria. La Escritura suple esta necesidad.

CLARIDAD

En el contexto de la lucha de los reformadores contra la Iglesia Católica, la noción de claridad de la Escritura impactó en el corazón del debate. Atribuir autoridad o necesidad a una Biblia que es oscura en su significado no tendría sentido. En el tiempo de los reformadores, se había alimentado la idea de la oscuridad de las Escrituras, razón por la que no se animaba a las personas a leerla. “En 1199, Inocencio III declaró que la lectura de la Biblia debía ser recomendada, pero no se debía tolerar la lectura sin la supervisión del sacerdote, porque la profundidad de las Escrituras es tal que ni el iletrado ni el docto podrían captar su significado”.¹² El Sínodo de Toulouse (1929) también había prohibido al laicado leer el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento con propósitos devocionales, excepto el Salterio.¹³

La supuesta oscuridad de la Escritura también fue la razón por la que los padres de la Iglesia, concilios y papas fueron llevados a la condición de intérpretes finales. La claridad de las Escrituras no significa simplicidad. La cuestión crítica tiene que ver con la diferencia entre proposiciones y afirmaciones. Para Lutero, la Escritura expresa de manera absolutamente clara las proposiciones sobre sus asuntos; si bien algunas afirmaciones puedan no quedar claras para nosotros, por causa de nuestra ignorancia de su vocabulario y gramática.

SUFICIENCIA

Es importante señalar que la cuestión de la suficiencia de las Escrituras fue el antecedente inmediato para el principio de *sola scriptura*. En verdad, el adjetivo *sola* está pensado para realzar la suficiencia de las Escrituras. Las diferentes doctrinas, las instituciones y las tradiciones que la Iglesia puso en práctica sin base sobre la Biblia,

fueron indicaciones, para los reformadores, de que Roma consideró que la Biblia era insuficiente.¹⁵ En el contexto polémico de la Reforma, la suficiencia ha sido tradicionalmente descrita como una colisión del principio *sola scriptura* con la Escritura y el principio de la Tradición. Heiko Oberman formalizó esta colisión como conflicto entre Tradición I y Tradición II. Así contrasta él los dos conceptos:

“En el primer caso, la exclusiva autoridad de la Santa Escritura es mantenida como el canon, o patrón, de verdad revelada, de tal manera que la Escritura no es contrastada con la Tradición [...]. En el segundo caso, se argumenta que los apóstoles no pusieron todo por escrito [...]. Los autores bíblicos relataron lo que Cristo dijo e hizo durante su vida en la Tierra, pero no lo que él enseñó a los discípulos durante el período entre la resurrección y la ascensión. Durante esos cuarenta días, una tradición oral originó lo que debe ser considerado como un complemento a la Santa Escritura”.¹⁶

Los reformadores tomaron una posición clara contra la Tradición II. Pero, la posición tomada acerca de la suficiencia de la Escritura, ¿podía estar de acuerdo con la Tradición I? Para Keith Mathison, puede ser que los reformadores adhirieran a la Tradición I.¹⁷ A su vez, A. N. S. Lane estableció una sistemática de cuatro componentes: la visión de coincidencia (la tradición coincide con las Escrituras; según la Tradición I); visión complementaria (la tradición es una segunda fuente de revelación, según la Tradición II); la visión auxiliar (la tradición es un agregado a la interpretación de las Escrituras); y visión del desdoblamiento (la tradición es el proceso por el que el significado de la doctrina apostólica es gradualmente desdoblado).¹⁸

Lane identifica la posición de los reformadores con la visión auxiliar. En el intento de evaluar la posición de los reformadores en relación con la Tradición I, se pueden establecer dos cuestiones clave. Si bien la Biblia es mantenida como fuente exclusiva de revelación y autoridad final para doctrina y práctica, debe ser interpretada en la iglesia por la Iglesia, y debe ser interpretada de acuerdo con la regla de fe.

La declaración de Lutero acerca de los papas y los concilios, realizada en Worms, parecía negar la validez de la Tradición I. Aparentemente, mientras Lutero no estaba dispuesto a seguir el camino de la

interpretación subjetiva de la Escritura, y todavía reconocía como válidas algunas tradiciones, estaba igualmente dispuesto a someterse *formalmente* la autoridad bíblica a la tradición de la Iglesia, los concilios o a los papas. Pero, Greg Krehbiel desafió el pensamiento de Mathison acerca de la posición de los reformadores acerca de la Tradición I. “Pero Lutero fue más allá. Él dijo: ‘No acepto la autoridad de papas y concilios’. Sea lo que fuere que haya dicho, este es el mensaje del luteranismo: los concilios no tienen ninguna autoridad”.¹⁹

Desde el punto de vista de la suficiencia de la Escritura, el concepto *sola scriptura*, de Lutero, parece desafiar las categorizaciones de Oberman. Él negó los dos extremos de los reformadores radicales que no querían tener que ver con la Tradición de la Iglesia (Tradición I) y la posición de la Iglesia Católica, que incluyó la Escritura en la Tradición (Tradición II). En todo esto, la intención del concepto de *sola scriptura* queda totalmente en claro. Como dijo Graham Cole, “la lógica de *sola* tiene que ver con la exclusión de los rivales. Su uso indica la presencia de un principio restrictivo”.

LA MOTIVACIÓN

¿Por qué la Biblia era autoritativa para los reformadores? Como ya se dijo, la cuestión entre Lutero y sus oponentes iba más allá de la autoridad normativa de las Escrituras. La ruptura de Lutero con la teología patristica y medieval se centró en el rechazo de la asumida congruencia entre la Biblia y la interpretación de ella a través de la Tradición. En el centro del conflicto está la interpretación correcta de la Biblia, que tiene que ver con el *contenido* de la Biblia. De esta manera, para Lutero, la cuestión clave, y tal vez su motivación primaria para defender el principio de *sola scriptura*, no estaba relacionada con la autoridad formal de las Escrituras. Por autoridad formal se entiende la autoridad que pertenece a la Biblia en virtud de sus atributos divinos.

La distinción entre los aspectos material y formal de la Biblia se refiere a la comprensión de Lutero de la frase “Palabra de Dios”. Lutero usaba los términos “Palabra”, “Escrituras” y “evangelio” en el mismo contexto, sin distinguirlos claramente. Para él, la Palabra de Dios era un término abarcante que asumía tres formas: La Palabra



viva (Cristo), la Palabra hablada (el evangelio) y la Palabra escrita (las Escrituras). Esas formas son distintas y clasificadas en ese orden. Es más: estaba claro, en esa esquematización, que la Escritura, la Palabra escrita, tenía *estatus* de servidora de Cristo, la Palabra en persona. Así, el argumento de Lutero contra sus adversarios tomaría la siguiente forma: “Por tanto, si los adversarios colocan las Escrituras contra Cristo, nosotros realizamos a Cristo. Lo consideramos nuestro Señor, ellos lo tienen como su servidor; lo tenemos como la Cabeza, ellos lo tienen como pies o miembros, sobre los que la Cabeza necesariamente domina y tiene precedencia”.²¹

Con esto, alcanzamos la esencia de la comprensión de Lutero acerca de la Biblia y su autoridad. Parece explicar el énfasis que él dio al principio material de autoridad bíblica. Para él, era imposible escribir formalmente sobre la Biblia sin su contenido: Jesucristo y el evangelio. La potencia del principio material de Lutero sobre la autoridad bíblica es evidente en su evaluación de los libros bíblicos. Por ejemplo, sobre esta

base, la Epístola de Santiago fue llamada una “epístola de paja”, por no mencionar la pasión, la resurrección o el Espíritu de Cristo”.²² De manera semejante, el estatus canónico del libro de Apocalipsis fue cuestionado. En este caso en particular, es probable que la inspiración haya desempeñado un papel decisivo, pues dudando con respecto al apostolicismo del Apocalipsis, afirmó: “No puedo detectar, de manera alguna, que el Espíritu Santo haya producido esto”. Pero, es claro que la inspiración no fue el factor crítico, cuando él señaló: “Para mí, esto es razón suficiente para no considerarlo [al libro de Apocalipsis]: Cristo no es enseñado ni conocido en él; y enseñar a Cristo es algo que todo apóstol fue comisionado a hacer”.²²

Ante esto, ¿cuál era la lógica o la motivación para que Lutero estableciera el principio de *sola scriptura*? La respuesta depende del significado que alguien atribuya a la Escritura. Para Lutero, la Escritura era la forma escrita de la Palabra personal, de quien ella es sierva. En la Palabra escrita está la proclamación de la Palabra

personal, el evangelio, que es el corazón de la Biblia. El evangelio, según es revelado en la Escritura, es la autoridad; autoridad interpretativa, un principio material de autoridad. Ese es el evangelio por Lutero para probar los decretos de papas y concilios, y encontrarlos deficientes. Esa idea es el “canon dentro del canon”, concepto atribuido a Lutero. El principio de “solo la Escritura”, de Lutero, tenía en su núcleo el *sola Christus*, “Cristo solamente”. Su motivación para defenderlo era el valor inestimable del evangelio proclamado por las Escrituras.

Esta exposición sobre el énfasis cristológico de Lutero en el concepto de *sola scriptura* no contradice su creencia en la inspiración de la Biblia. No se puede invocar la autoridad de Lutero para apoyar la visión de que las Escrituras no son la verdadera Palabra y auténtica revelación de Dios. Mucho menos es posible, en nombre de Lutero, contraponer la Palabra escrita, la Palabra personificada y la Palabra hablada.²³ La preocupación de los reformadores con respecto a una cuidadosa exégesis y



un clero bíblicamente instruido revela su elevada consideración por las Escrituras. Sin embargo, aparentemente por causa de la cuestión crítica de que las personas que aceptaban la hegemonía de los padres de la Iglesia, los papas y los concilios, también aceptaban la autoridad formal de la Biblia, tal vez Lutero se encontró sobreemfatizando la autoridad material de las Escrituras.

Si bien es probable que Lutero sobredimensionara algunos aspectos del principio *sola scriptura*, correctamente estableció la Biblia ante aquellos que la reconocían como Palabra de Dios, pero descuidaban su autoridad concreta. Finalmente, *sola scriptura* implica que la Biblia permanece única y por sobre todas las demás autoridades. Es decir, como norma no regida por otras normas, las Escrituras funcionan como la norma final para evaluar y juzgar la Tradición, la razón y la experiencia. Como adventistas, es nuestro privilegio dar continuidad a este principio de la Reforma, man-

tener la autoridad, aceptar la necesidad y reconocer la claridad de las Escrituras. 

Referencias

- ¹ Heiko A. Oberman, *The Harvest of Medieval Theology* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1963), p. 390.
- ² David W. Lotz, *Sola Scriptura: Luther on Biblical Authority Interpretation* 35, n° 3 (1981), p. 266.
- ³ Keith A. Mathison, *The Chape of Sola Scriptura* (Moscow, ID: Canon Press, 2001), p. 99.
- ⁴ John M. Headley, *Luther's View of Church History* (New Haven, CT: Yale University Press, 1963), p. 82.
- ⁵ Graham Cole, *Churchman* 104, n° 1 (1990).
- ⁶ *Ibid.*, p. 12.
- ⁷ Citado en Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 148.
- ⁸ J. I. Packer, en John W. Montgomery, ed., *God's Inerrant Word: An International Symposium on the Trustworthiness of Scripture* (Minneapolis, MN: Bethany Fellowship, 1973), p. 44.
- ⁹ Louis Berkhof, *Systematic Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1996), p. 163.

¹⁰ *Ibid.*, p. 164.

¹¹ *Ibid.*, p. 166.

¹² F. E. Mayer, *Concordia Theological Monthly* 22, N° 5 (1951), p. 326.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Erling T. Teigen, *Concordia Theological Quarterly* 46 (1982), p. 148.

¹⁵ G. C. Berkouwer, *Holy Scripture* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1975), p. 302.

¹⁶ Heiko Oberman, *Forerunners of the Reformation: The Shape of Late Medieval Thought* (Londres: Lutterworth Press, 1967), p. 60.

¹⁷ Keith A. Mathison, *ibid.*, p. 85.

¹⁸ *Ibid.*, p. 86.

¹⁹ <http://www.crowhill.net/Mathison.html1>, accedido el 30 de abril de 2012.

²⁰ Graham Cole, pp. 24, 25.

²¹ *Luther's Works* (Minneapolis: Fortress, 1960), t. 34, p. 112.

²² *Ibid.*, t. 35, p. 396.

²³ J. I. Packer, p. 263.

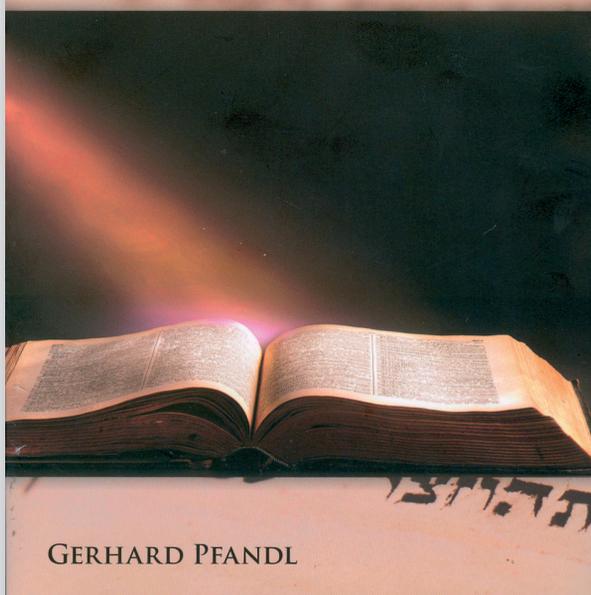


“—¿Y cómo voy a entenderlo...
**si nadie
me lo explica?”**

Hechos 8:31.

INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS BÍBLICAS



GERHARD PFANDL

Ministerio 6/2013

El texto bíblico requiere un lector y un intérprete

La Biblia es un texto tan profundo que se hace necesario tener un poco de ayuda para que pueda ser entendido y aplicado a la vida en forma adecuada.

Sobre todo, en aquellos pasajes o temas que nos resultan oscuros o incomprensibles.

Para esas ocasiones, esta obra resulta de gran utilidad.

INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Gerhard Pfandl

Respuestas específicas a preguntas que históricamente han inquietado a muchos lectores de la Biblia. ¿Cómo se estableció el canon de la Biblia? ¿Arderán los impíos eternamente en el infierno? ¿Es Pedro la roca sobre la que Cristo edificó la Iglesia? Estos temas, y muchos más, encuentran respuesta en *Interpretación de las Escrituras*.



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo este material al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.



¿Una mujer apóstol?

“Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo” (Pablo).

Nancy Vyhmeister • Profesora de Teología y editora jubilada, reside en California, Estados Unidos.

El nombre *Junias* aparece solo una vez en el Nuevo Testamento, en una lista de amigos y colaboradores de Pablo en Roma, a los que les envía saludos (Rom. 16). A través de los años, se han levantado preguntas acerca de su identidad, ocupación y, especialmente, su sexo (masculino o femenino). En este artículo, analizaremos algunas de estas preguntas y también las implicancias de las respuestas.

El texto original griego de Romanos 16:7 dice lo siguiente: “Saluden a Andrónico y a *Junias*, que son mis parientes y mis compañeros de prisión, quienes son muy estimados *en/por/entre* los apóstoles, y que también fueron en Cristo antes de mí”.¹ Coloqué en cursiva los términos *Junias*, la frase *en/por/entre*, y la palabra *apóstoles* porque la identidad de Junias se encuentra en la interpretación de estas palabras. Aquí, los nombres griegos *Andrónikon* y *Iounían*, que están en el modo acusativo (objeto directo), en relación con el verbo “saludar”, fueron traducidos como Andrónico y Junias (como si estuvieran en caso nominativo, que serían escritos como *Andrónikos* y *Iounias*).

La diferencia entre el masculino *Iounián* y el femenino *Iounianes* es de solo un acento. En verdad, los más antiguos manuscritos, los unciales, están escritos en mayúsculas, sin acentos. Consecuentemente, los dos géneros debían ser *IOUNIAN*, dejando al lector decidir cuál sería el género de Junias.

Para elucidar esa cuestión, consideraremos el uso del nombre en la antigüedad, las referencias a Junias hechas por los escritores cristianos y el nombre en los antiguos manuscritos griegos del Nuevo Testamento.

EN LA ANTIGÜEDAD

A pesar de la declaración de Wayne Grudem y John Piper, de que Junias no era un nombre femenino común en el mundo de habla griega,² si era un nombre femenino romano común. Su significado era “juvenil”, “joven”. Derivado de la diosa Juno, el nombre aparece más de 250 veces en los registros de Roma, solo en el primer siglo.³ Es un nombre frecuente encontrado en lápidas,⁴ que también aparece en inscripciones del primer siglo en Éfeso, Didyma, Lidia, Bitinia y Troas.⁵ La Junias más conocida es la medio hermana de Brutus, esposa de Casius.⁶

Si el nombre fuera masculino, debería haber sido *Junias* en griego, o *Junius* en latín. El nombre *Junius* está bien comprobado. Por otro lado, no hay comprobación de *Junias* en ninguna “inscripción, documento, escritura, epitafio u obra literaria del período del Nuevo Testamento”.⁷ Algunos han sugerido que *Iouniás* debió haber sido una forma contracta de *Iounianós*, pero ese nombre tampoco es evidente.⁸ De acuerdo con Linda Belleville, “*Iouniás*, como contracción de *Iounianós*, se originó en el mundo de habla inglesa con Thayer”.⁹

PRIMERAS REFERENCIAS CRISTIANAS

En su comentario sobre Romanos, Joseph Fitzmyer menciona 16 escritores cristianos griegos y latinos del primer milenio, que entendían que la Junias de Romanos 16:7 era mujer. Entre ellos, el más antiguo es Orígenes, cuyo comentario sobre Romanos fue traducido por Rufino, en latín, y citado por Rabanus Maurus.¹⁰ En su *Liber de Nominibus Hebraicis*, Jerónimo enumera nombres como *Junias*.¹¹ Desde Juan Crisóstomo hasta Pedro Lombardo, comentaristas griegos y latinos de la Epístola a los Romanos, usaron el nombre femenino *Junias*. Las únicas excepciones fueron Ambrosiastro (a fines del siglo IV) y Atto de Vercelli (925-960), que usaron *Julia*.

Aquellos que argumentan que Junias fue un hombre insisten mucho en el *Index Discipulorum*, atribuido a Epifanio, donde Junias aparece como tal. Por otro lado, Belleville señala que Epifanio también se refiere a Priscilla como personaje masculino y la menciona como obispo de Colofon, mientras que Aquila, esposo de ella, fue obispo de Heracleia; dos lugares diferentes. “La confusión de dos géneros y la discrepancia entre las dos ciudades minan la credibilidad del documento”.¹³

Egidio de Roma fue el primer escritor de la iglesia en referirse a Andrónico y Junias como “esos honorables hombres”.¹⁴ Es interesante recordar que eso corresponde al tiempo en que el papa Bonifacio VII decretó en 1298 que todas las monjas debían permanecer permanentemente enclaustradas.¹⁵



ANTIGUOS MANUSCRITOS GRIEGOS

Si el escriba de un manuscrito uncial quisiera escribir *Iounían* o *Iounián*, eso sería secundario. Las letras deberían ir en mayúscula y sin acento: *IOUNIAN*. El género de esa persona debía ser descubierto en otra fuente.

Los manuscritos en minúscula comenzaron a aparecer después del siglo VII. En verdad, los manuscritos unciales fueron recopiados en mayúscula, forzando el uso de acentos. Esos manuscritos contenían *Iounían*, identificando Junias como un nombre femenino. De acuerdo con Eldon Epp, ningún manuscrito griego en minúsculas usó el masculino *Iounián*.¹⁶

El UBS *Greek New Testament* señala por lo menos 20 manuscritos del Nuevo Testamento en minúsculas que usan el femenino *Iounían*. Entre ellos, los más antiguos son el 081 (de 1044) y el 104 (de 1087). El más reciente es el 2.200, del siglo XIV.¹⁷

En los manuscritos y los escritos del Nuevo Testamento sobre el capítulo 16 de Romanos, más de una vez el nombre Junias

del versículo 7 es colocado como *Julia*, que aparece después en Romanos 16:15. Eso puede ser visto en el manuscrito uncial P.46, aproximadamente del año 200.¹⁸ Julia es un nombre femenino.

Richard Bauckham conjetura que Junias, de Romanos 16:7, es la misma Juana mencionada en Lucas 8:3 y 24:10. Su nombre romano debía ser más fácil de pronunciar, y su relación con Jesús la identificaba como cristiana antes de Pablo. Andrónico sería un segundo esposo de Juana, u otro nombre dado a Chuza, primer marido de ella.¹⁹

EL NUEVO TESTAMENTO EN GRIEGO

De acuerdo con la lista de Epp, 38 Nuevos Testamentos griegos, entre los años 1516 y 1920 usan el nombre *Iounián*, indicando el género femenino para Junias. Durante ese tiempo, hubo solo una excepción: Alford, en el siglo XIX, usó el modo masculino, pero colocó el femenino como alternativa.²⁰

Desde la versión de Nestle, en 1927, pasando por el UBS *Greek New Testament*, de 1933, solo el *Hodges-Farstad New Testament*, de 1982, usa el femenino. Las demás 14 versiones usan el masculino, frecuentemente sin explicación alternativa. Esa tendencia fue revertida en 1994, con las versiones de Kurt Aland (1994) y del UBS (1998), que regresaron al femenino sin lectura alternativa.²¹

TRADUCCIONES MODERNAS

Las siete versiones inglesas más antiguas, desde Tyndale (1525-1534) a KJV (1611), todas presentan a Junias como mujer. Desde la *Revised Version* (1881) hasta la *New Living Translation* (1996), 21 traducciones inglesas muestran el género masculino, si bien lo mencionan en femenino.²²

Algunas traducciones inglesas recientes todavía usan el género masculino, ciertamente porque su fuente original así lo hacía, y el género masculino estaba en el Nuevo Testamento griego traducido por esas versiones. Estos son los casos del

francés Louis Segond, la española *Biblia de las Américas*, la revisión de 1995 de la Reina-Valera, la *New American Standard Bible*, la versión *Contemporary English Version*, and *The Message*, entre otras.

NOTABLE ENTRE ELLOS O RECONOCIDA ENTRE ELLOS

Para algunos, la frase griega *episemoi em* ha sido problemática. ¿Es Junias uno de los apóstoles? ¿O es reconocida por los apóstoles? La Vulgata Latina traduce “notable entre los apóstoles” (*nobiles in apostolis*). En su comentario sobre Romanos 16:7, Juan Crisóstomo escribió lo siguiente sobre Andrónico y Junias: “Que se destacan entre los apóstoles. Ya ser apóstol es una gran cosa. Pero estar entre los notables, ¡qué grande elogio! Pero ellos eran notables por causa de sus obras y realizaciones. ¡Cuán grande era la devoción de esta mujer, para que ella sea encontrada

digna del título de apóstol!”²³

Hasta fines del siglo XIX, hubo poca discusión acerca del apostolado de Junias. William Sanday y Arthur Headlam escribieron, en su comentario sobre Romanos: “Junias es, de hecho, un nombre romano común, y en ese caso, los dos probablemente hayan sido esposo y esposa. Por otro lado, como nombre masculino, Junias era menos común [...]. Si, como es probable, Andrónico y Junias estaban incluidos entre los apóstoles [...] es más probable que el nombre haya sido masculino”.²⁴

El adjetivo *episemoi* se refiere a algo que tiene una marca distintiva. Puede ser usado como señal de que algo o alguien es considerado muy bueno, notable, famoso, como en Romanos 16:7; o muy malo, infame, como es aplicada a Barrabás (Mat. 27:16), donde el término es traducido por la NRSV como “notorio”.²⁵ Aproximadamente a comienzos del año 1900, la idea de que el nombre fuese Junia, una mujer estimada

por los apóstoles [...] apareció en comentarios de varios autores.²⁶ Considerando que solo hombres podían ser apóstoles, Junias no podía ser apóstola, pero podía ser muy estimada por ellos.

En 1994, el *Comentario Textual* para el *UBS Greek New Testament* decía lo siguiente: “Considerando la imposibilidad de que una mujer sea uno de los apóstoles, algunos miembros [de la comisión de la *USB*] entendieron que el nombre era masculino”.²⁷ Evidentemente, el punto crucial del problema es la preposición *en*, que puede ser traducida como “entre”, “con”, o “por los”.²⁸ La preposición indica lugar, y normalmente es seguida por una palabra en caso dativo (objeto directo).

¿Cuál es el significado en el texto en estudio? ¿Fueron Andrónico y Junias reconocidos como apóstoles? ¿O eran notables entre los apóstoles (visión inclusiva)? ¿O fueron reconocidos por los apóstoles como cristianos notables, pero no como apóstoles?



les (visión exclusivista)?

En 2001, Michael Burer y Daniel Wallace presentaron una reevaluación de Romanos 16:7, y propusieron que Junias era mujer, y que ella y Andrónico eran admirados por los apóstoles. Después de destacar lo que percibían como un error de aquellos que tomaban la posición inclusiva, esos comentaristas encontraron evidencia para su propia visión exclusivista en el estudio de documentos antiguos.²⁹ *Episémōi en tois apostólis* debía significar “notables para los apóstoles”. Las tres principales respuestas dadas a esa preposición vinieron de Bauckham, Belleville y Epp.

Bauckham analizó el estudio realizado por Burer y Wallace, y cambió sus conclusiones.³⁰ Belleville realizó el mismo estudio y presentó evidencias bíblicas para el error de esos autores. Mostró que la preposición *en* acompañada de dativo normalmente es inclusiva. También descubrió paralelos helenísticos de la frase *episémōi en tois*, claramente inclusivos. Para Belleville, Junias era mujer y fue apóstol.³¹ En 2002, Eldon Epp escribió un extenso artículo que se convirtió en la base para su libro publicado en 2005: *Junia: The First Woman Apostle* [Junias: La primera apóstol mujer]. En él, Epp presenta una argumentación bien documentada favorable a esa idea.³²

LOS APÓSTOLES

La gran cuestión es: ¿quiénes son esos apóstoles? Obviamente, no son los Doce. En 1 Corintios 12:28, Pablo se refiere al don espiritual del apostolado. Andrónico y Junias, ¿recibieron ese don? Sabemos muy poco, además del significado de la palabra *apóstolos*: alguien que es enviado. Si Andrónico y Junias fueron enviados como comisionados, ¿quién los envió?

Richard Bauckham sugiere que Pablo se refiere a los apóstoles de Cristo, como él mismo, que fueron comisionados por el Cristo resucitado y que, como los Doce de los sinópticos, forman un grupo mayor.³³ Orígenes defendió que Junias y Andrónico estaban entre los 72 enviados por Jesús.³⁴

Craig Keener dice lo siguiente: “No es natural leer en este texto que ellos solo hayan sido muy estimados por los apóstoles. Considerando que estuvieron presos con Pablo, el apóstol los conocía muy bien como para poder recomendarlos [...]. En ningún lugar Pablo limita la compañía

apostólica a los Doce y a él mismo, como algunos han defendido (ver especialmente 1 Cor. 15:5-11). Aquellos que favorecen la visión de que Junias no era apóstol lo hacen sobre la base de la presuposición anterior de que las mujeres no podían ser apóstoles, no por causa de la evidencia del texto”.³⁵

Es difícil concluir este estudio sin mencionar que Pablo se estaba refiriendo a una mujer llamada Junias que, con Andrónico (probablemente su esposo), participó del grupo de apóstoles del Nuevo Testamento. Pablo la reconoció como tal: una mujer dispuesta a sufrir por el evangelio que ella incansablemente anunciaba. 

Referencias

¹ Traducción de la autora.
² Wayne Grudem y John Piper, *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991), pp. 79-81.
³ Joyce Salisbury, *Encyclopedia of Women in the Ancient World* (Santa Barbara, CA: ABC-CLIO, 2001), s. v. “Junia”.
⁴ Linda Belleville, *Discovering Biblical Equality* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005), p. 117.
⁵ Belleville, “‘Iouinian ... ‘episémōi ‘en tois ‘apostólis: A Re-examination of Romans 16.7 in Light of Primary Source Materials”, *New Testament Studies* 51 (2005), p. 241.
⁶ *Ibid.*, p. 234.
⁷ Belleville, *Discovering Equality Biblical*, p. 117.
⁸ Eldon Epp, *Junia: A First Woman Apostle* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2005), pp. 26-28.
⁹ Linda Belleville, “A Re-examination,” p. 239.
¹⁰ Joseph Fitzmyer, *Anchor Bible* (Nova York: Doubleday, 1993), t. 33, pp. 737, 738.
¹¹ www.documentcatholicaomnia.eu/02/0347-0420_Hieronymus_Liber_De_Nominibus_Hebraicis_MLT.pdf; accedido el 14 de junio de 2013.
¹² Ute Elsen, *Women Officeholders in Early Christianity: Epigraphical and Literary Studies* (Colleville, MN: Liturgical Press, 2000), p. 47.
¹³ Linda Belleville, “A Re-examination,” p. 235.
¹⁴ Bernadette Brooten, *Women Priests: A Catholic Commentary on the Vatican Declaration* (New York: Paulist Press, 1977), www.womenpriests.org/classic/brooten.asp.
¹⁵ Eisen, p. 47.
¹⁶ Epp, p. 45.
¹⁷ United Bible Societies, *The Greek New Testament* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1993), p. 564.
¹⁸ Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Stuttgart: United Bible Societies,

1971), p. 539.

¹⁹ Richard Buckham, *Gospel Women: Studies of the Named Women in the Gospels* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), pp. 109-202.

²⁰ Epp, pp. 62, 63.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*, p. 66.

²³ John Chrysostom, *Nicene and Post-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, s/d), t. 11, www.ccel.org/ccel/schaff/npnf111.pdf, accedido el 26 de agosto de 2012.

²⁴ William Sanday y Arthur Headlam, *International Critical Commentary* (Edinburg: T&T Clark, 1895), t. 32, p. 423.

²⁵ Gerhard Kittel, Geoffrey Bromiley y Gerhard Friedrich, editors, *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-1976), “*Episémōs*”.

²⁶ Epp, p. 62.

²⁷ Metzger, p. 322.

²⁸ *Theological Dictionary of the New Testament*, “*en*”.

²⁹ Michael Burer y Daniel B. Wallace, “Was Junia Really an Apostle? A Re-examination of Rom 16:7,” *New Testament Studies* 47(2001), pp. 76-91.

³⁰ Buckham, pp. 172-180, 246.

³¹ Linda Belleville, “A Re-examination,” pp. 242-247, 248; *Discovering Equality Biblica*, pp. 119, 120.

³² Elton Epp, *New Testament Textual Criticism and Exegesis* (Leuven: Leuven University Press, 2002), p. 45.

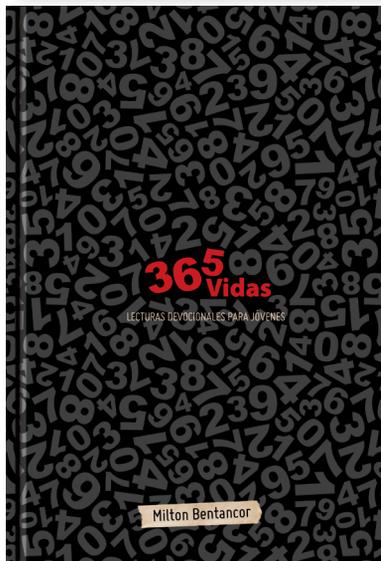
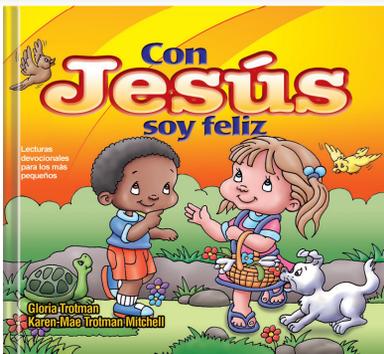
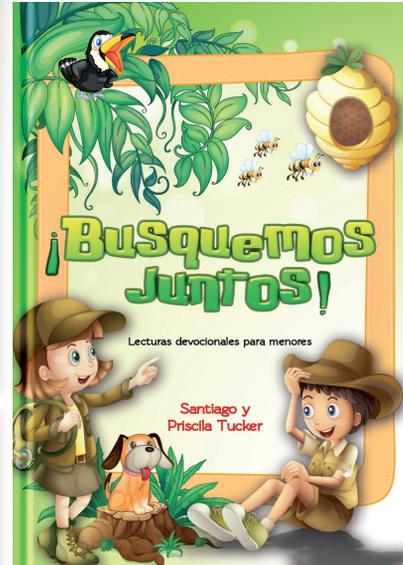
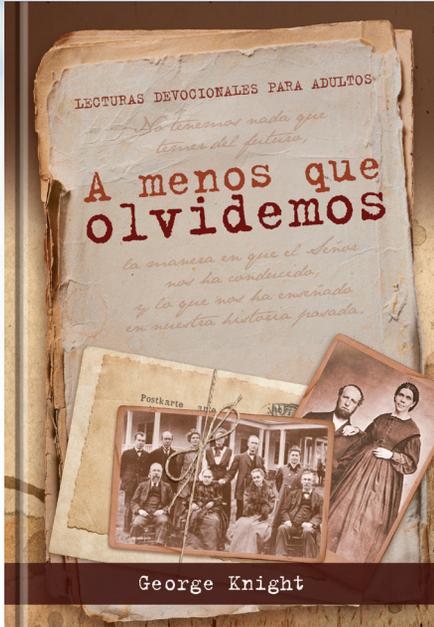
³³ Bauckham, pp. 179, 180.

³⁴ Rena Pederson, *The Lost Apostle: Searching for the Truth About Junia* (San Francisco: Jossey-Bass, 2006), p. 36.

³⁵ Craig Keener, citado en Rebecca Merrill Groothuis, *Goods News of Women: A Biblical Picture of Gender Equality* (Grand Rapids, MI: Baker, 1997), p. 195.

Muy de mañana me levanto a pedir ayuda; en tus palabras he puesto mi esperanza.

Salmo 119:147



EL EJEMPLO DE JESÚS NOS MARCA EL CAMINO

Toda tu familia puede disfrutar de una meditación matinal acorde a su edad y necesidad. Desde los niños más pequeños, hasta los adultos.



La Biblia, la ecosfera y nosotros¹

“El Señor quiere que tratemos la Tierra como un tesoro precioso que se nos ha confiado” (Elena de White).²

Humberto Rasi • Pastor, profesor y editor, jubilado, reside en California.

Cincuenta años atrás, la bióloga marina estadounidense Rachel Carson publicaba el libro *Silent Spring*, abordando el peligro causado por el uso indiscriminado de pesticidas químicos sobre el planeta y sus organismos vivientes, particularmente sobre los pájaros.³ Su libro, que fue leído y analizado ampliamente, fue el precursor del movimiento ambientalista moderno.

Unos pocos años más tarde, en 1967, la revista *Science* publicó el texto de una conferencia presentada por el historiador del medioevo Lynn White Jr., titulada “The Historical Roots of Our Ecologic Crisis”, donde estableció que “el cristianismo facilitó la explotación de la naturaleza de una manera indiferente hacia los sentimientos de los objetos naturales”.⁴

Si bien las tesis de Carson y White han sido criticadas,⁵ el movimiento ambientalista ha continuado creciendo y, a veces, ha asumido características cuasi religiosas. Algunos cristianos, por su parte, creen que dado que este mundo será destruido en ocasión de la segunda venida de Jesús, no deberíamos preocuparnos demasiado por lo que sucede con nuestro hogar terrenal y sus criaturas.

¿De qué manera deberían responder los cristianos creyentes en la Biblia a la degradación ambiental? ¿Qué es lo que enseñan las Escrituras acerca de nuestra responsabilidad hacia nuestro hogar te-

renal y sus habitantes? Con mucha frecuencia, pastores, profesores y otros educadores adventistas se ven enfrentados a estas cuestiones. Al tratar de responderlas, necesitamos recordar que la Biblia presenta una cosmovisión que traza el origen, el significado, el propósito y el destino de la creación de Dios, y en particular, de los seres humanos.⁶

IMPLICANCIAS PARA EL ABORDAJE

Dado que las ideas tienen consecuencias, la cosmovisión bíblica tiene claras implicancias para la manera en que nos relacionamos con nuestro medioambiente y sus criaturas. Tal como lo expresó el filósofo Douglas Groothuis: “La cosmovisión cristiana ni deifica la naturaleza ni denigra su valor. De acuerdo con la Biblia, la creación no es divina y no debería ser adorada. Sin embargo, tampoco es intrínsecamente mala ni ilusoria, por lo que debería ser tratada con respeto”.⁷ De esta manera, la mejor aproximación a la responsabilidad ambiental es teocéntrica (no antropocéntrica ni ecocéntrica); y está firmemente anclada en la Biblia.⁸

Una lectura cuidadosa de las Escrituras revela que los seres humanos fuimos establecidos por Dios en doble relación con los animales que él creó. Por un lado, se espera que cuidemos de ellos tal y como Dios cuida de nosotros. Por el otro, com-

partimos nuestra condición de criaturas con ellos. Somos diferentes de todas las demás criaturas, pero compartimos la característica de que todos dependemos de Dios para nuestra existencia y sustento, y en que compartimos el planeta con ellos.⁹

Los conceptos más significativos, basados en la cosmovisión bíblica, acerca de cómo los cristianos deberían relacionarse con el ambiente natural y mejorar el bienestar humano pueden ser bosquejados de la siguiente manera:

1. *Dios trajo este mundo a la existencia, siguió activo en él y cuida de toda su creación.* Como un artista consumado que da un paso hacia atrás para contemplar su obra maestra en progreso, en cada etapa de la primera semana de la historia humana el Creador consideró los resultados de su obra como algo “bueno” (Gén. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25).¹⁰ Y después de haber formado y dado la vida al primer hombre y a la primera mujer, y de haberlos colocado en un hábitat perfecto rodeado de exuberante vegetación y criaturas vivientes de toda clase, contempló “todo lo que había hecho” y declaró que “era bueno en gran manera” (vers. 31). De hecho, Dios pronunció dos veces su bendición sobre los organismos vivientes que había creado, en el quinto y el sexto día (vers. 22, 28).

Posteriormente, Dios dio indicaciones específicas con respecto al descanso sabbático que el suelo requería para recobrar su fertilidad; proveyó instrucciones acerca

del cuidado de los árboles, los pájaros y las bestias de carga (Lev. 19:23; Deut. 20:19, 20; 22:6, 7; 25:4); e hizo previsión para el alimento y el descanso necesarios tanto para los animales domésticos como para los salvajes (Éxo. 23:10-12; Job 38:39-41; Sal. 104:10, 11, 14, 21, 27, 28; 145:15, 16; 147:8, 9). Él ratifica que es el dueño de todo lo que existe (Job 41:11; Sal. 50:9-11), y presenta el orden del cosmos como evidencia incontrovertible de su poder creativo y sustentador (Isa. 40:25, 26, 28; 45:12, 18). El cuidado de Dios abarca no solo el bienestar de los habitantes de una gran metrópolis, sino también su ganado (Jonás 4:10, 11). Por estas razones, no deberíamos destruir descuidadamente lo que él crea y sustenta. De hecho, de acuerdo con la Biblia, en el tiempo del fin Dios juzgará severamente a los que “destruyen la tierra” (Apoc. 11:18).

En vista del delicado equilibrio y la resiliencia que Dios colocó sobre su creación, nosotros tenemos el privilegio de cuidarla y mantenerla.

2. *Dios creó el cosmos y la vida sobre este planeta como un sistema integrado y dinámico.* El orden secuencial de los eventos que sucedieron durante la primera semana revela la maravillosa inteligencia y poder del Creador, tal como puede ser percibido en la interrelación de la ecosfera de la Tierra y la interconexión de nuestro planeta con el cosmos (Hech. 17:24, 25; Rom. 1:19; Heb. 11:3). Los primeros seis días fueron testigos de la aparición de la luz, la separación de las aguas sobre la tierra de las aguas que están en la atmósfera, el surgimiento de la tierra seca, el génesis de toda clase de vegetación, la aparición del sol, la luna, los planetas y las estrellas, y la creación de pájaros y las criaturas marinas, al igual que los animales terrestres.¹¹ En Job y Salmos, Dios describe poéticamente su papel sustentador en el funcionamiento normal del universo y de la vida sobre este planeta, e indica claramente la



interdependencia del ecosistema global que él diseñó (Job 38:4-41; ver también Sal. 65:9-13; 104:1-33). Esto significa que cuando los seres humanos dañan seriamente un aspecto del orden creado, otra faceta puede sufrir las consecuencias; a veces, irreversiblemente. En vista del delicado equilibrio y la resiliencia que Dios colocó sobre su creación, nosotros tenemos el privilegio de cuidarla y mantenerla.

3. *Dios dio a los seres humanos la capacidad de tomar decisiones y asumir la responsabilidad por sus consecuencias.* En el sexto día de la primera semana, como corona de la creación del ecosistema de este planeta, Dios trajo a la existencia a Adán y a Eva, moldeándolos a “imagen” y “ semejanza ” suya (Gén. 1:26, 27; 2:21). No solo fueron dotados de raciocinio, con-

ciencia moral y la capacidad de hablar, sino también de la habilidad de planificar, escoger y actuar libremente. Además, Dios les comunicó los límites de su libertad y les advirtió de las terribles consecuencias de la desobediencia (Gén. 2:16). Todavía mantenemos la habilidad de razonar de causa a efecto, tomar decisiones y actuar sobre la base de ellas (Deut. 30:15, 19; Juan 6:66, 67; Apoc. 3:20; 22:17). Algunas de las decisiones que tomamos tienen un impacto sobre los demás seres humanos, nuestro ambiente natural y sus organismos vivientes (Isa. 24:4-6; Zac. 11:1-3). Así, somos responsables ante el Creador.

4. *Dios confió a los seres humanos el uso, cuidado y expansión del dominio humano de la ecosfera de este planeta.* Las palabras del registro de la Creación son

claras: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Gén. 1:26). Luego, “tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Gén. 2:15; ver también Sal. 8:3-8). Estas declaraciones sugieren tres principios. Primero, los abundantes recursos de la creación fueron puestos a disposición de los seres humanos para su sustento y bienestar. Segundo, los seres humanos deberían relacionarse con la ecosfera con cuidado sensible y preocupación (Deut. 11:11-15; Prov. 12:10; Ose. 2:18; Luc. 13:15). Tercero, los seres humanos deberían ampliar este ecosistema habitado, para abarcar, finalmente, todo el planeta: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla” (Gén. 1:28).¹² Como descendientes de la primera pareja, también se espera que administremos cuidadosamente lo que se nos ha confiado, asegurándonos de desarrollarlo sabiamente y pasarlo, mejorado, a las futuras generaciones.

5. *La desobediencia humana y la rebelión pusieron en peligro la ecosfera.* Si bien Dios había creado un hábitat armonioso para Adán y para Eva, y los rodeó de bellas criaturas, su desobediencia trajo como resultado una alteración dramática del ambiente natural. Como consecuencia, la paz interna, las relaciones mutuas y el bienestar de la primera pareja se vieron resquebrajados, y el sufrimiento se extendió a todo el orden creado (Gén. 3:1-23). La lista de los efectos colaterales es impactante: disfunción, dolor, enfermedad, crueldad, depredación, deterioro y muerte. Unas pocas generaciones después, la degradación moral humana llevó a Dios a generar un diluvio catastrófico global, que eliminó gran parte de los organismos vivientes y alteró drásticamente la superficie de la Tierra (Gén. 6-8). Pero después de este desastre masivo, Dios estableció un pacto de gracia con Noé, sus descendientes e, incluso, con los grupos de animales que sobrevivieron en el arca (Gén. 9:8-10).¹³ Así, lo que observamos hoy en los seres humanos y la naturaleza no refleja la creación original de Dios, sino una realidad desfigurada,¹⁴ que se deteriora rápidamente.¹⁵

6. *Jesucristo (el agente divino de la Creación) vino a este mundo a redimir,*



enseñar y sanar. La segunda Persona de la Deidad, que trajo a este mundo y su ecosfera a la existencia (Juan 1:1-3; Efe. 3:9; Heb. 1:2), vino a esta Tierra como un hombre hace veinte siglos, “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10), y a responder a la necesidad humana (Juan 5:17; 10:10). Al tomar la naturaleza humana y vivir sobre este planeta, Jesús dignificó toda la creación.¹⁶ De hecho, él nació en un pesebre, acompañado por algunos de los animales que él había creado originalmente (Luc. 2:7, 8, 12, 16). En sus parábolas e ilustraciones, él reveló una comprensión acabada del mundo natural, del que extrajo lecciones espirituales. Por ejemplo, el sembrador que labra diferentes suelos, la semilla de mostaza, la oveja perdida, la higuera y los rayos (Luc. 8:4-8; Mat. 13:31, 32; Luc. 15:3-6; Mat. 24:32; Luc. 17:24). Jesús llamó la atención de sus oyentes a la delicada belleza de los lirios del campo, y les recordó que ni siquiera un pajarillo cae a tierra sin que lo sepa el Padre (Mat. 10:29). No obstante, declaró que los seres humanos valen mucho más que las aves del cielo (Mat. 6:26; ver también Luc. 12:7). Jesús también reconoció, mediante una parábola

y un milagro, las acciones de un agente maléfico, que ha distorsionado la armonía original y la integridad de la creación (Mat. 13:24-28).¹⁷ De esta manera, Jesucristo fue un modelo de cómo debemos interactuar tanto con nuestro prójimo como con el resto de la creación.

7. *Dios dotó a los seres humanos con raciocinio e inventiva para estudiar, utilizar y mejorar su creación.* Dado que los seres humanos fueron diseñados a imagen y semejanza del Creador, fuimos dotados con una capacidad similar, pero limitada, de observación, planificación y actuación dentro de nuestro ambiente (Gén. 2:15, 19, 20). Los descendientes inmediatos de Adán y de Eva, por ejemplo, criaron ganado, labraron la tierra, fabricaron tiendas, construyeron ciudades, compusieron música y fabricaron herramientas (Gén. 4:2, 17, 20-22). Salomón, dotado por Dios con sabiduría especial, adquirió renombre por su cuidadoso estudio de la flora y la fauna de su tiempo y lugar (1 Rey. 3:5-15; 4:29-34). Por medio de la observación, ensayo y error y la inventiva, la descendencia de la primera pareja desarrolló innovaciones mecánicas, científicas y tecnológicas que caracteri-



zan a la civilización moderna. Tristemente, algunos de estos avances han tenido un impacto negativo sobre el ambiente. Así, cuando estudiamos, y también usamos responsablemente, los recursos naturales para satisfacer las necesidades humanas, y promovemos el desarrollo sustentable (mejorando el bienestar de los seres humanos y del reino animal), estamos utilizando nuestros talentos, dados por Dios, para el beneficio de toda su creación.

8. *Dios instruyó a los seres humanos acerca de los principios que promueven el bienestar, incluso en un mundo caído e imperfecto.* Dios diseñó la dieta de Adán y de Eva, consistente en semillas y frutas: “He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer” (Gén. 1:29, 30). Después de la Caída, se agregaron las plantas a la dieta humana (Gén. 3:18, 19); y luego del diluvio, Dios especificó la clase de animales, pájaros y peces cuya carne podían comer, con la condición de que derramen su san-

gre antes de consumirla (Gén. 9:3, 4; Lev. 17:10-14).¹⁸ Posteriormente, especificó los animales cuya carne era apta para consumo humano;¹⁹ pero estipuló que la grasa sea removida de la carne (Lev. 3:17; 11:1-47; Deut. 14:3-20). La Biblia también recomienda sencillez, regularidad y economía al comer y al beber (Ecl. 10:17; Juan 6:10-13; 1 Cor. 10:31); al igual que una actitud de confianza basada en la seguridad de que Dios tiene cuidado de nosotros (Mat. 6:25-34). Además, el contacto con el ambiente natural puede fomentar nuestra salud física y emocional. Finalmente, la manera en que tratamos nuestro cuerpo es importante, porque Dios nos ha creado como una unidad integrada (Luc. 10:25-28; 1 Tes. 5:23; Heb. 10:15, 16), escoge habitar en nosotros por medio de su Espíritu e interactúa con nosotros, a través de las percepciones cerebrales (1 Cor. 3:16, 17). Así, Dios nos anima a seguir estos sabios principios y a gozar de sus beneficios.

9. *Dios separó el séptimo día de la semana como un tiempo especial para descansar, renovar y recordar.* Después de haber completado su obra creativa sobre el planeta Tierra, Dios descansó en este día no porque estuviera cansado,

sino para proveer una pausa saludable en el ciclo semanal, para el beneficio de los seres humanos y los animales (Gén. 2:2, 3; Éxo. 20:8-11; 31:17). Esto ocurrió miles de años antes de que los israelitas surgieran como nación. De hecho, Jesús declaró que este día fue especialmente diseñado para promover el bienestar del hombre y la mujer, más allá de sus convicciones religiosas (Mar. 2:27), al igual que el de toda su creación. Sobre todo, cuando descansamos en sábado lo reconocemos como el Creador.

10. *Dios obrará una renovación total y la restauración de este planeta y su ecosfera cuando Jesús regrese a la Tierra.* Tal y como se señaló anteriormente, la condición actual del planeta y de sus habitantes no es lo que el Creador diseñó originalmente. La Biblia declara que, por causa de la caída, “toda la creación gime a una [...] hasta ahora” (Rom. 8:22); que nuestro decadente ambiente alcanzará un punto sin retorno (Isa. 51:6; 2 Ped. 3:10-13). Las Escrituras también predicen un tiempo futuro en el cual la armonía entre los seres humanos y los animales será restaurada (Isa. 11:6-9), y “un cielo nuevo y una tierra nueva” será su morada (Apoc. 21:1, 3-5). Este planeta, entonces, será nuestro hábitat por la

eternidad, una vez que Dios recree lo que fue dañado y perdido por la desobediencia, la inconsciencia y el abuso de los seres humanos. Esta perspectiva, mientras mantiene nuestra responsabilidad hacia los demás seres humanos y hacia el ambiente natural, también nos trae esperanza en medio de un mundo imperfecto.

CONCLUSIÓN

Las Escrituras ofrecen una guía clara para los que deseamos cooperar con Dios y ser mayordomos responsables de la ecosfera de este planeta.²⁰ Debemos interactuar creativamente con la naturaleza, usando frugalmente nuestros recursos, promoviendo la preservación equilibrada y la salud, restaurando cuando se pueda y haciendo progresar nuestro planeta, mientras esperamos la total recreación y la *Shalom* que Dios ha prometido. 

Referencias

¹ Para una versión ampliada de este artículo, ver Stephen Dunbar, L. James Gibson, y Humberto M. Rasi, eds., *Entrusted: Christians and Environmental Care* (Montemorelos, Mexico: Adventus International University Publishers, 2013).

² Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 244. Esta cita es parte de una carta que Elena de White escribió desde Cooranbong, Australia, el 27 de agosto de 1895. El contexto dice: "Se manifestará la religión pura y práctica al tratar la Tierra como un tesoro divino. Cuanto más inteligente sea un hombre, tanto más debe irradiar de él la influencia religiosa. Y el Señor quiere que tratemos la Tierra como un tesoro precioso que se nos ha confiado".

³ Rachel Carson, *Silent Spring* (New York: Houghton Mifflin, 1962).

⁴ Lynn White Jr., "The Historical Roots of Our Ecologic Crisis," *Science* 155, n° 3767 (March 10, 1967): 1203-1207, www.zbi.ee/~kalevi/lwhite.htm.

⁵ Por ejemplo, sobre Carson, ver J. Gordon Edwards, "The Lies of Rachel Carson," *21st Century Science & Technology* (Autumn 1992), www.21stcenturysciencetech.com/articles/summ02/Carson.html; sobre White, ver Lewis W. Moncrief, "The Cultural Basis for Our Environmental Crisis," *Science* 170, N° 3957 (December 30, 1970), pp. 508-512; Ben A. Minter and Robert E. Manning, "An Appraisal of the Critique of Anthropocentrism and Three Lesser Known Themes in Lynn White's 'The Historical Roots of Our Ecologic Crisis'" *Organization & Environment* 18, N° 2 (June 2005), pp. 163-176.

⁶ Acerca de la cosmovisión, ver Humberto M. Rasi, "Why Do Different Scientists Interpret Reality

Differently?" *Ministry* 83, n° 9 (September 2011), pp. 16-20.

⁷ Douglas Groothuis, *Christian Apologetics: A Comprehensive Case for Biblical Faith* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2011), p. 113.

⁸ See Andrew J. Hoffman y Lloyd E. Sandelands, "Getting Right With Nature: Anthropocentrism, Ecocentrism, and Theocentrism", *Organization & Environment* 18, n° 2 (June 2005), pp. 141-162.

⁹ See Richard Bauckham, *Living With Other Creatures: Green Exegesis and Theology* (Waco, TX: Baylor University Press, 2011), pp. 4, 5, 223.

¹⁰ Todas las referencias bíblicas son de la versión Reina-Valera 1960.

¹¹ Esta intrincada interdependencia del ecosistema global hace menos probable el hecho de que los componentes funcionales de la ecosfera fueran agregados de a uno por vez durante largas eras. Ver, por ejemplo: Henry Zuill, "Ecology, Biodiversity, and Creation: A View From the Top", *College and University Dialogue* 12, n° 3 (2000), pp. 7-9, 32. Acerca de la interdependencia de procesos en el nivel celular, ver Michael J. Behe, *Darwin's Black Box: The Biochemical Challenge to Evolution* (New York: Free Press, 1996).

¹² La palabra original en hebreo *radah*, traducida en el versículo 26 como "señorear", también puede ser traducida como "ejercer dominio", o "reinar". En el versículo 28, la palabra original es *kabash*, que significa "dominar, mantener sumiso".

¹³ Las extensas capas fósilizadas de la superficie de la Tierra parecen proveer evidencias de este evento cataclísmico, que sepultó repentinamente grandes masas de vegetación y un sinnúmero de organismos vivientes. Ver, por ejemplo, Ariel A. Roth, *Origins: Linking Science and Scripture* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1998), pp. 147-232; y L. James Gibson and Humberto M. Rasi, eds., *Understanding Creation: Answers to Questions on Faith and Science* (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 2011), pp. 123-166.

¹⁴ El reconocimiento de los terribles efectos de la Caída y el diluvio sobre la ecosfera de este planeta es esencial para entender adecuadamente el mundo natural que observamos actualmente. Charles Darwin no tomó en cuenta este factor, cuando propuso una explicación naturalista para el origen y el desarrollo de los organismos vivientes. Ver, por ejemplo, sus declaraciones en *On the Origin of Species by Means of Natural Selection* (London: John Murray, 1859), pp. 200, 201, 243, 244. Darwin fue incluso más explícito, en una carta dirigida a Asa Gray el 22 de mayo de 1860: "Me parece que existe demasiada miseria en el mundo. No puedo convencerme de que un Dios omnipotente y caritativo haya diseñado el Ichneumonidae con la expresa intención de alimentarse dentro de los cuerpos vivos de las orugas, o que un gato juegue con el ratón. Al no creer en esto, no veo la necesidad de creer que el ojo fuese expresamente diseñado. Por otro lado, no puedo sino reconocer que

este maravilloso universo, y especialmente la naturaleza del hombre, no son el resultado de la fuerza bruta. Estoy inclinado a considerar todo como el resultado de leyes diseñadas, en sus más mínimos detalles, ya sea para bien o para mal, que han sido libradas a operar por lo que podríamos llamar azar. No es que esta idea me satisfaga por completo, sino que siento que todo este tema es demasiado profundo para la mente humana. [...] Que cada hombre espere y crea lo que pueda". "Darwin, C. R. a Gray, Asa," Darwin Correspondence Project, accedido el 13 de mayo de 2013, <http://www.darwinproject.ac.uk/entry-2814>. También es posible que la muerte de Annie, la amada hija de Darwin de diez años, en 1851, haya confirmado sus sospechas acerca de un Dios indiferente o inexistente. Ver Randal Keynes, *Annie's Box: Charles Darwin, His Daughter and Human Evolution* (London: Fourth Estate, 2001). Richard Dawkins ha propuesto que la evidencia de un diseño en la naturaleza revela un creador malvado. Ver su libro *Climbing Mount Improbable* (New York: W. W. Norton, 1996).

¹⁵ El genetista John C. Sanford provee fuertes evidencias de que las mutaciones genéticas dañinas se han acumulado a lo largo del tiempo, y que la condición general de la raza humana está disminuyendo en un 0,00001 por ciento con cada generación. Ver su libro *Genetic Entropy and the Mystery of the Genome*, 2nd ed. (Lima, NY: Elim Publishing, 2005), pp. 149, 150.

¹⁶ Marcos menciona un detalle fascinante de la experiencia de Jesús durante sus cuarenta días en el desierto, justo antes de vencer sobre las tentaciones de Satanás y comenzar su ministerio: "Y estaba con las fieras; y los ángeles le servían" (Mar. 1:13). ¿Estaba Jesús en la compañía apacible de algunos de los animales que él había creado, e incluso era protegido por ellos?

¹⁷ También es posible que Satanás, posteriormente, haya dañado la Tierra y sus criaturas al manipular algunos aspectos del mundo natural, cuya operación él observó y comprende.

¹⁸ El cambio de dieta después del diluvio fue un factor de la considerable reducción del promedio de vida humana. Compare los cientos de años de los hombres y las mujeres que vivieron antes de esta catástrofe con el promedio de vida después de ella, contrastando Génesis 5, y 9:28 y 29 con Génesis 11:10-26, 32; 23:1; 25:7; 35:28; y Salmo 90:10.

¹⁹ Dios ya había distinguido entre animales puros e impuros antes del diluvio, dirigiendo a Noé a resguardar en el arca siete parejas de los primeros, y solo dos parejas de los últimos (Gén. 7:2, 3).

²⁰ La séptima declaración fundamental de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que aborda la naturaleza de los seres humanos, termina con estas palabras: "Creados para la gloria de Dios, son llamados a amarlos y amarse los unos a los otros, y cuidar del medioambiente".

“Que nadie los engañe”

¿Qué está en juego en la comprensión de cuándo y cómo Cristo vendrá por segunda vez?

Jack J. Blanco • Profesor de Teología, jubilado, reside en Collegedale, Tennessee, Estados Unidos.

Los cristianos que pueden entender cómo los judíos fallaron en identificar a Cristo como el Mesías prometido tienen poca razón para alimentar sentimientos de superioridad. Incluso antes de la muerte de los apóstoles, los cristianos primitivos interpretaron incorrectamente las profecías acerca de la segunda venida de Jesús y, a lo largo de los siglos, muchos cristianos han promovido un gran número de falsos conceptos acerca de este tema. En este artículo, analizaremos brevemente las ideas más prominentes. No son presentadas como hechos históricos que, sencillamente, deban ser recolectados y examinados académicamente. Está a punto de seguir una senda de engaño que tiene, en su final, una farsa mortal de magnitud cósmica. Entonces, avance en oración.

PRIMER SIGLO

Los teólogos comprendieron muy bien la queja de Pedro acerca de “nuestro amado hermano Pablo”, que escribió cartas “entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen” (2 Ped. 3:15, 16). En los cristianos tesalonicenses encontramos un buen ejemplo acerca del tiempo de la segunda venida de Cristo. Ellos creían que los eventos finales mencionados por el apóstol Pablo ya habían llegado, y así esperaban que la segunda venida de Jesús ocurriera en sus días. De hecho, algunos citaban palabras de Pablo “en el sentido de que el día del Señor está cerca” (2 Tes. 2:2). Para evidenciar eso, algunos compar-

aban supuestas “revelaciones” dadas por el Espíritu Santo; otros, hacían circular una carta imaginariamente escrita por Pablo, a fin de confirmar las visiones de ellos.¹ A partir de allí, ¡es suficiente referirnos a los eventos que precedieron a 1844, para imaginar los resultados!

La confusión entre los tesalonicenses obligó al apóstol a aclarar lo que él realmente quiso decir. En la segunda carta, escribió: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?” (2 Tes. 2:3-5).

TERCER SIGLO

Orígenes, el famoso teólogo, es más conocido por la mayoría de los adventistas por las teorías que desarrolló acerca de la adoración en domingo que por su espiritualización de la segunda venida de Jesús. La venida de Cristo, enseñó, ocurre cuando él entra en el alma del cristiano, uniéndose, así, al fiel consigo mismo. La iluminación del cristiano, por intermedio de los profetas y los apóstoles, constituye la segunda venida de Cristo. Según Orígenes, es en este sentido que el cristiano entra en el Reino de Dios.² Esa espiritualización teológica distorsionó su comprensión general de las Sagradas Escrituras. Él creía que la Palabra de Dios constaba de tres facetas: cuerpo,

alma y espíritu. Cada una representaba un nivel diferente de interpretación. El significado literal estaba relacionado con el cuerpo. El alma de las Escrituras estaba constituida por su enseñanza moral. El tercer nivel, que solo los “perfectos” podían comprender, era las enseñanzas espirituales de la Biblia.³

Así, Orígenes hablaba sobre la segunda venida de Cristo en las “nubes proféticas”, y del fin de los tiempos como la crucifixión del mundo en el corazón de los cristianos, dando a entender que, para ellos, el mundo estaba muerto.⁴ Eso nos hace recordar que la manera por la cual alguien interpreta la Biblia es muy importante.

SIGLO V

La comprensión de Agustín sobre la segunda venida de Jesucristo influyó sobre la iglesia cristiana durante siglos. Siendo uno de los padres de la iglesia latina, él creía que la segunda venida de Jesús ocurría cuando él entra en el corazón de quien lo acepta. Pero Agustín no excluía, como lo hacía Orígenes, la venida literal de Cristo. Él enseñaba que el reino milenial de Cristo comenzó cuando él estuvo aquí, y que continuaría por mil años antes de la segunda venida. Agustín creía que ese evento ocurre poco a poco y por partes, por medio de la presencia de Cristo en la iglesia. Cuando la iglesia toda esté colmada de su presencia física, entonces el Señor vendrá personalmente.⁵

Poco antes de Agustín, el Imperio Romano, bajo Constantino, se había convertido nominalmente al cristianismo. Así,



este imperio ya no era la sede del mal, que todavía reinaba en el corazón de los paganos. De acuerdo con Agustín, ellos constituían el abismo milenario; que, según el libro de Apocalipsis, es atribuido a Satanás. En ese sentido, el gran conflicto entre el bien y el mal pasa a ser entre la “ciudad de Dios” y la “ciudad del diablo”.⁶

Los elegidos componen la ciudad de Dios, y la iglesia es el Reino de los cielos, habitada por los santos. Por otro lado, la ciudad de Dios, visible y organizada jerárquicamente, debe gobernar más y más sobre el mundo. Este estatus se alcanza por medio de la íntima relación con el estado cristiano, que debe promover la verdadera adoración a Dios por el castigo y la supresión de la herejía. Así, la ciudad de Dios superará la ciudad del diablo.⁷ Con algunas modificaciones, esta es todavía la comprensión de muchos católicos hasta la actualidad.

SIGLO XV

Hasta la Reforma, nadie había desafiado la equiparación del milenio y la segunda venida de Cristo con el triunfo de la iglesia romana, postulada por Agustín. La Reforma

trajo no solo un cambio en la doctrina de la salvación al enfatizar la justificación por la fe, sino también permitió un reestudio de la segunda venida de Cristo. Lutero y Calvino enfatizaron que los cristianos deben acelerar y prepararse para ese evento. No obstante, Lutero, incluso observando sucesos en Europa que él entendía como señales del fin, varias veces dijo que la segunda venida de Cristo todavía demoraría cien, doscientos o trescientos años.⁸

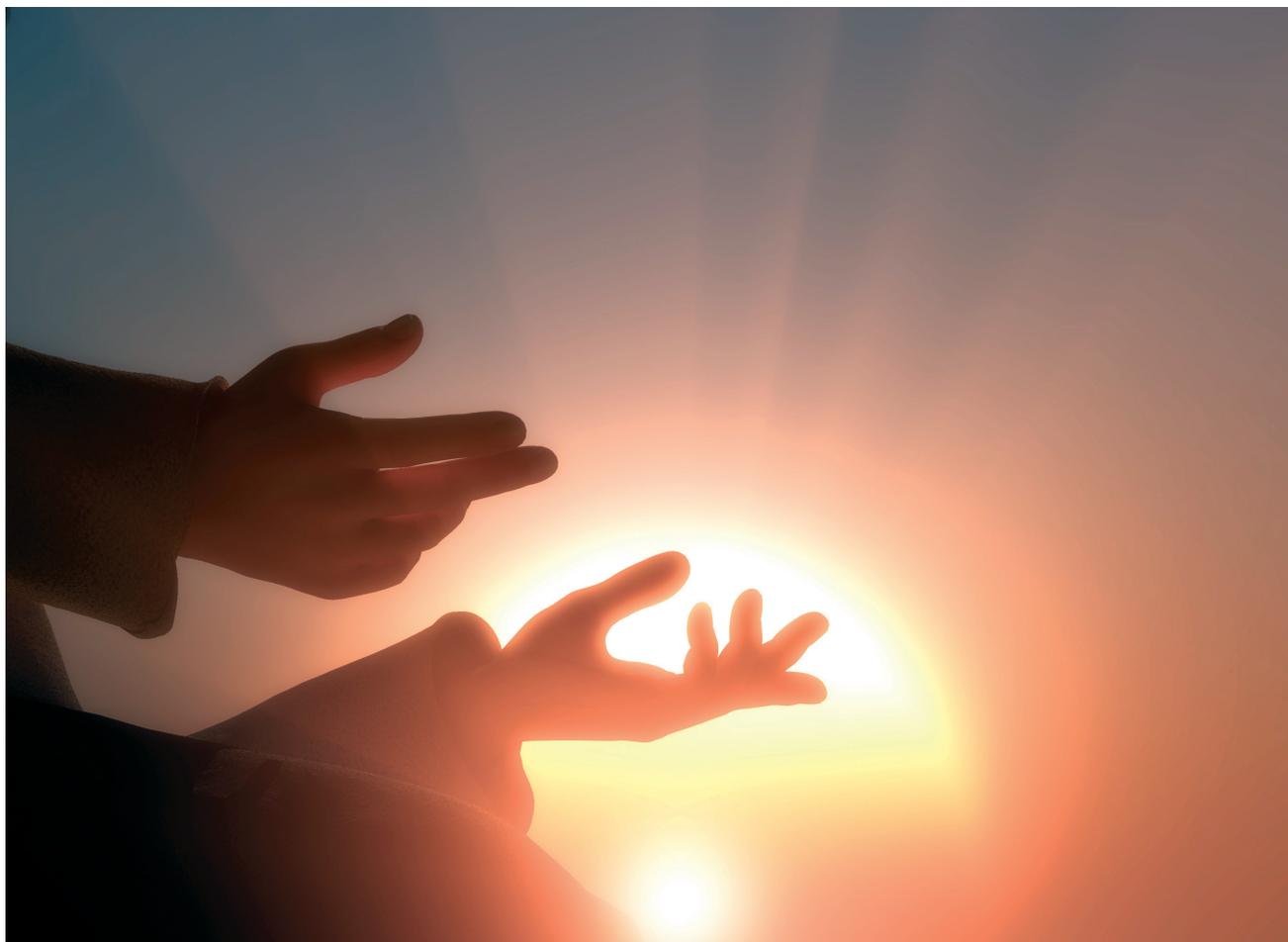
Por otro lado, Calvino, sencillamente, amonestó a los cristianos a velar y estar listos. Lejos de equiparar la Iglesia Católica con el Reino de Dios en la Tierra, ambos creían que el papa era el anticristo. Ambos reformadores afirmaban que la batalla final entre la iglesia verdadera y la falsa, aun cuando ya había comenzado, terminaría con la segunda venida de Jesús.

SIGLO XVIII

Cuando Timothy Dwight, presidente de la Universidad de Yale, predicó su sermón el 4 de julio de 1778, habló entusiastamente de la venida de Jesús como si estuviera a las puertas. Por otro lado, lo que él tenía en mente no era una venida literal, como

algunos han afirmado. En verdad, él preveía un advenimiento espiritual, a semejanza del que había sido popularizado por Daniel Whitby, comentarista británico. Su teoría era la siguiente: antes de la segunda venida, el mundo sería convertido por el poder del Espíritu Santo, y los mil años de paz culminarían con el retorno personal de Jesús.¹⁰ Whitby no tomó en cuenta que Jesús no había dicho que todo el mundo se convertiría antes de su venida, sino que el evangelio del Reino sería predicado en el mundo entero para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. Pero, en la época en que el sermón de Dwight fue presentado, el concepto de un milenio temporal había sido aceptado por la mayoría de los pastores evangélicos. Esa “espiritualización” de la segunda venida de Jesús causó un profundo impacto en la iglesia protestante.

Anticipando mil años de justicia y de paz, la mayoría de los feligreses ya no esperaba la inminente segunda venida de Jesús.¹¹ La corrección doctrinal provino de una fuente jamás pensada: Manuel Lacunza, sacerdote y misionero jesuita. Lacunza escribió un libro titulado *La venida del Mesías en gloria y majestad*, en el



que afirmó que Cristo vendría a comienzos del milenio. Sus escritos despertaron a muchos al concepto de la inminente y literal venida de Cristo, y motivaron el reestudio de las profecías, incluyendo los 2.300 días proféticos de Daniel 8:14, lo que también sería el tema de predicación de Guillermo Miller.

Los milleritas, al igual que otros premilenialistas, creían que el Reino de Cristo sería establecido en la Tierra. Por otro lado, ellos diferían en cuanto a la creencia de que el tiempo de prueba sería cerrado primero, y que solo los redimidos habitarían la Tierra durante los mil años. Pero, los adventistas del séptimo día luego definieron que los santos estarían en el cielo durante el milenio, con dos resurrecciones generales que marcaban el inicio y el final de este período. Los justos resucitarían en la primera resurrección y los impíos resucitarían en la segunda. Posteriormente, enfrentarían las consecuencias de sus pecados, antes de que el Señor cree nuevos cielos y tierra nueva.

SIGLO XX

Con el nuevo siglo, también sobrevinieron nuevos y más sofisticados ataques a las Escrituras. Ya a mediados del siglo XIX, el abordaje de la Alta Crítica hacia la Biblia había comenzado a ejercer su impacto en el mundo tecnológico. En 1900, aproximadamente, había causado un impacto devastador en la doctrina de la segunda venida de Cristo. Ejemplo de esto son los escritos de Albert Schweitzer, famoso músico, teólogo y físico, y su influyente trabajo *The Quest of the Historical Jesus* [La búsqueda del Jesús histórico], publicado primeramente en 1906. Él restringía la llegada del Reino de los cielos solo a la época de Cristo. Por medio de su predicación, por intermedio de sus discípulos y, finalmente, mediante su propio sacrificio, enseñaba Schweitzer, Jesús buscó establecer el Reino de Dios. Dado que ninguno de esos intentos alcanzó el éxito, Jesús murió como un hombre desilusionado. Este abordaje de la *parousía*, centrado solo en el pasado, es llamado “Escatología consistente”.

Reaccionando a la interpretación de Schweitzer, el teólogo C. H. Dodd propuso la “Escatología realizada”, fundamentada en los textos bíblicos que enfatizan que el Reino de Dios ya había venido. Él quiso demostrar que Jesús no fracasó y que el Reino de Dios ya está presente. El ministerio de Cristo es una realidad atemporal y exitosa. El Reino de Dios ya está aquí; solo debemos decidir aceptarlo.¹²

Un tercer ejemplo de interpretación errónea de las Escrituras es la llamada “Escatología inaugurada”, propuesta por J. A. Robinson, alumno de Dodd. Robinson consideraba que la *parousía* de Jesús sucedía siempre que él surge en amor y poder, mostrando señales de su presencia. Inaugurada por la muerte y la resurrección de Jesús, esa nueva fase del Reino de Dios todavía está por ser completamente terminada; sin embargo, ya estamos viviendo la anticipación de lo que será realizado. Así, Robinson puso el énfasis de la segunda venida en el futuro, no sobre la venida inminente y literal en aquellos días.

Hoy, el rapto secreto, o arrebatamiento, es una enseñanza común entre los evangélicos, teniendo como base particularmente la mala comprensión de pasajes como Mateo 24:40 al 44 y 1 Tesalonicenses 4:13 al 18. La expresión usada por Mateo: “el uno será tomado, y el otro será dejado”, es la de Pablo en la Epístola a los Tesalonicenses: “Seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes”, y son interpretadas en el sentido de que los santos serán arrebatados secretamente, en un evento que puede tener lugar en cualquier momento, dado que estamos viviendo en el tiempo del fin.

SIGLO XXI

No solo la enseñanza del rapto secreto, sino también las creencias fundamentales de las teorías del segundo advenimiento mencionadas aquí, de alguna forma, están de moda en los días actuales. En el énfasis sobre “el Cristo dentro de nosotros”, preconizado por el movimiento de la Nueva Era, podemos detectar elementos de la teoría iluminista espiritual de Orígenes.¹³ La Iglesia Católica no ha descartado la teoría según la cual el mundo llegará a ser católico antes de la segunda venida de Jesús. La Alta Crítica continúa ideando la segunda venida dentro de un molde extrabíblico. La comunidad evangélica alimenta la idea “whitbiana” de la esperada era dorada de mil años de paz, donde las espadas serán transformadas en arados y el león convivirá con el cordero.

¿SERÍA REALMENTE CRISTO?

Al enseñar sobre la segunda venida de Jesús, en una clase de nuevos conversos en la Escuela Sabática, cierto profesor intentó enseñar cómo podría ser el engaño satánico que falsificará la segunda venida. Inicialmente, mencionó el diálogo entre Jesús y los discípulos cuando le preguntaron: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe” (Mat. 24:14). Después, el profesor citó a Pablo: “Porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Cor. 11:14). “Nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo

lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?” (2 Tes. 2:3-5).

“Cuando Jesús venga por segunda vez –continuó el profesor en su escenificación del engaño satánico, citando la Biblia– ‘el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras’ (1 Tes. 4:16-18). Eso ocurrirá después del milenio –enseñó ficticiamente el profesor, citando Apocalipsis 20 al 22– cuando Dios establezca su reino eterno en la Tierra restaurada.

“Toda la Tierra parece envuelta en un espiral, negro de inimaginables tinieblas y terror. Las monedas internacionales son inútiles. La guerra y la enfermedad están convulsionando continentes enteros. Entonces, cuando el exterminio de la humanidad parece inminente, un ser alto y brillante aparece en las capitales de la Tierra. La gloria que lo rodea supera toda imaginación, y los líderes de las naciones caen de rodillas ante él. En pocas horas, emisoras de televisión transmiten escenas alrededor del mundo, de cada esquina de la Tierra, donde resuena un grito de triunfo: ‘¡Cristo regresó! ¡Cristo regresó!’

“Durante las siguientes semanas, el visitante de la Tierra promete un nuevo orden de cosas: la reconstrucción de una sociedad en la que no habrá más injusticia, pobreza, enfermedad ni muerte. De sus labios salen palabras del Sermón del Monte; palabras que millones y millones de cristianos memorizarán en las clases dominicales. Y, a semejanza de un pequeño niño, el mundo se deleita”, describió el profesor, concluyendo la escenificación.

¿Podrá ser así? ¿Será ese el verdadero Cristo? Evidentemente, no. ¿No deberíamos preguntarnos por qué es tan importante para nosotros no solo creer en la segunda venida de Cristo, sino también comprender los acontecimientos relacionados con ella? ¿Acaso necesitamos de argumentos más fuertes, que nos motiven a intensificar nuestra predicación y nuestra

enseñanza acerca de la bendita esperanza en la venida de Jesús? 

Referencias

- ¹W. J. Conybeare y J. S. Howson, *The Life and Epistles of St. Paul* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1957) p. 315.
- ²Norskov V. Olsen, ed., *The Advent Hope in Scripture and History* (Washington, DC: Review and Herald, 1987), p. 78.
- ³Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation* (Boston: W. A. Company, 1956), pp. 32, 33. Ver también *The Oxford Dictionary of the Christian Church* (Londres: Oxford University Press, 1958), pp. 991-993.
- ⁴Le Roy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* (Washington, DC: Review and Herald, 1950), t. 1, pp. 315-318.
- ⁵Olsen, p. 87.
- ⁶*Ibid.*
- ⁷Williston Walker, *A History of the Christian Church* (Edinburgh: T & T Clark, 1959), p. 167. Ver también Froom, t. 1, pp. 479-491; *Oxford Dictionary of the Christian Church*, pp. 106-108.
- ⁸Don F. Neufeld y Julia Neuffer, ed., *Seventh-day Adventist Bible Student's Source Book* (Washington, DC: Review and Herald, 1962), pp. 919, 920. Ver también Froom, t. 2, p. 278.
- ⁹Olsen, pp. 115-117.
- ¹⁰Froom, t. 2, p. 651.
- ¹¹R. W. Schwarz, *Light Bearers to the Remnant* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing, 1979), p. 654.
- ¹²*Ibid.*, pp. 26, 27.
- ¹³Jack J. Blanco, “Mysticism's New Challenge to Adventist Christians”, *Adventist Perspectives* 2, n° 3 (1988), pp. 27-34.

Para los visitantes, lo mejor

S. Joseph Kidder • Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Andrews.

Al investigar en algunas iglesias y preguntar a los miembros acerca de la razón de su fortaleza escuché, como respuesta: “Somos una iglesia amigable”. Pero, al plantear la misma pregunta entre los visitantes de esas iglesias, la respuesta fue totalmente distinta.

Las personas que asisten a la iglesia, regularmente, ven la cuestión de la amistad de adentro hacia fuera. Es decir, desde su perspectiva, experimentan un ambiente de amistad. Los visitantes ven la cuestión desde afuera hacia adentro; es decir, si sus necesidades fueron percibidas y atendidas.

Desde el inicio, debemos decir que todos los miembros son responsables de la acogida de las visitas. Pero ¿qué es lo que sucede frecuentemente? Tal vez, no ocurra una recepción. Los miembros de la iglesia se acomodan fácilmente a la mentalidad de que conforman una comunidad amigable y que, por lo tanto, alguien recibirá bien a las visitas. En el intento de ayudar a evitar desgastes, ofrecemos aquí algunas sugerencias prácticas que han sido determinantes en muchas iglesias.

1. La mejor actitud. Los visitantes necesitan percibir una prevalente *actitud de amistad*. La mayoría de ellos se formará una opinión sobre la iglesia en los primeros treinta segundos luego de entrar por la puerta.

2. La mejor comunicación. Siempre que visito iglesias, me quedo en algún lugar del edificio, para comprobar cuántas personas hablarán conmigo. Muchas veces, algunas pasan y me ignoran completamente. Si eso sucede en su iglesia, sus visitantes se sentirán “invisibles”. Instruya a los miembros para que siempre que vean a una persona digan: “¡Hola!”

3. El mejor servicio. Recientemente, visité una iglesia. Ni bien me vio, una señora me saludó, preguntándome si esa era

la primera vez que los visitaba. Ante mi respuesta positiva, se presentó, me preguntó mi nombre y me acompañó hasta la recepción. Allí, fui presentado por nombre a la recepcionista, que inmediatamente me ofreció ayuda e información acerca de las dependencias importantes de la iglesia, como el santuario y el baño.

Desde el inicio, debemos decir que todos los miembros son responsables de la acogida de las visitas.

Si desea tener una iglesia amistosa, sugiero estos tres principios:

* Aproxímese prontamente a los visitantes.

* Ofrezca ayuda e información.

* Preséntelo por su nombre a las demás personas.

4. La mejor bienvenida. En una iglesia, para mi espanto, el pastor pidió que los visitantes se levantaran y se presentaran. Esa fue una situación incómoda para muchos de ellos. Los estudios muestran que el 72% de las personas se sienten incómodas ante esa práctica. Puede parecer algo bueno, pero sea cuidadoso cuando presenta a los visitantes. Esté siempre atento para no incomodarlos.

5. El mejor lugar en el estacionamiento. Generalmente, las personas tienen que dar muchas vueltas para poder encontrar estacionamiento. Cuanto más difícil sea encontrar un lugar, más tiempo permanecerán dando vueltas. En el caso de que su iglesia tenga estacionamiento

propio, reserve para las visitas el 5% de los lugares.

6. Los mejores asientos. A las personas les gusta la libertad. Por eso, al llegar a la iglesia, los visitantes prefieren sentarse donde se sientan cómodos. Algunos prefieren la galería, el pasillo lateral o la parte trasera del santuario. Reserve lugares en esas áreas, y no los fuerce a sentarse donde ellos no lo desean.

7. El mejor tiempo. Al terminar el culto en una iglesia, el pastor dijo a los oyentes: “¡Recuerden la regla de los cinco minutos!” Después, supe que los miembros de esa iglesia habían recibido la indicación de que interactuaran con los visitantes durante los primeros cinco minutos después del culto. Esa es una óptima sugerencia, que debería ser experimentada. Permita que los visitantes de su iglesia digan: “¡Esta es una iglesia amigable!” 



La motivación correcta

Carlos A. Hein • Secretario ministerial de la División Sudamericana.

Estamos llegando a fin de año. ¡Es tiempo de evaluación! Pero no de una evaluación mezquina, que informe solamente de las fichas de bautismo. Es tiempo de agradecer a Dios por las personas perdidas que hemos encontrado al ser usados por el Espíritu Santo. Este ha sido un año de luchas y de victorias.

Cuando Jesús nos legó la responsabilidad de ir y hacer discípulos a todas las naciones, no dijo que la tarea sería fácil.

Cuando Jesús nos legó la responsabilidad de ir y hacer discípulos a todas las naciones, no dijo que la tarea sería fácil. El *prometió su compañía*, no que todo sería sencillo. El Salmo 126:6 dice: "Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla". Pero agrega: "Mas volverá con regocijo, trayendo sus gavillas". Se requiere mucho esfuerzo. Pablo dice: "Me esforcé a predicar el evangelio" (Rom. 15:20). Pablo sentía una fuerza interior, una pasión por predicar el evangelio. Él se expresa de la siguiente manera: "Pues si anuncio el evangelio, no tengo de qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no predico el evangelio!" (1 Cor. 9:16).

A esta altura, debíamos preguntarnos si nosotros también sentimos esa pasión por predicar el evangelio. Hace algunas semanas, un colega pastor me confió

que percibía que había una presión muy grande por bautizar en la iglesia. Agregó que los pastores sienten que desde "arriba" bajaban directivas muy fuertes para que los pastores alcancen sus blancos. Aquel comentario comenzó a dar vueltas en mi cabeza, y de pronto me hice la pregunta: La presión ¿viene de afuera o de adentro?

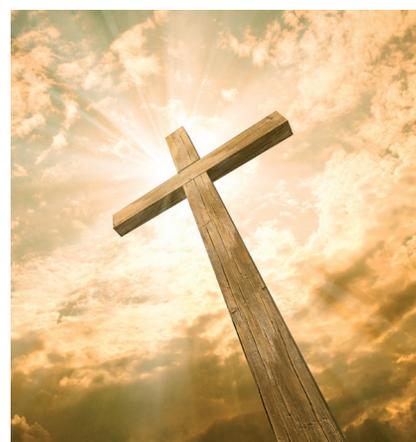
Creo que el pastor que siente pasión por Dios y por las almas no está preocupado por una posible presión externa, sino que, al igual que el apóstol Pablo, siente una presión interna, mucho más poderosa que cualquier otra, y no puede dejar de anunciar el mensaje de esperanza que inunda su ser.

Pero, no es suficiente que la motivación sea interna. Deberíamos preguntarnos qué es lo que *realmente* nos motiva. Existe una cuestión que hace bastante está arraigada en mis pensamientos: **¿pasión por los perdidos o pasión por ser promovido?** ¿Cuál es la diferencia entre ambas preguntas?

"Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (Rom. 10:15); pero, qué difícil es la tarea si la motivación no es la correcta.

"En la obra de la redención no hay compulsión. No se emplea ninguna fuerza exterior. Bajo la influencia del Espíritu de Dios, el hombre está libre para elegir a quién ha de servir. En el cambio que se produce cuando el alma se entrega a Cristo, hay la más completa sensación de libertad" (DTG 431).

"No es el temor al castigo o la esperanza de la recompensa eterna lo que induce a los discípulos de Cristo a seguirlo. Contemplan el amor incomparable del Salvador, revelado en su peregrinación en la Tierra, desde el pesebre de Belén hasta la cruz del Calvario, y la visión del Salvador



atrae, enternece y subyuga el alma. El amor se despierta en el corazón de los que lo contemplan. Ellos oyen su voz, y lo siguen" (*ibíd.*, p. 446).

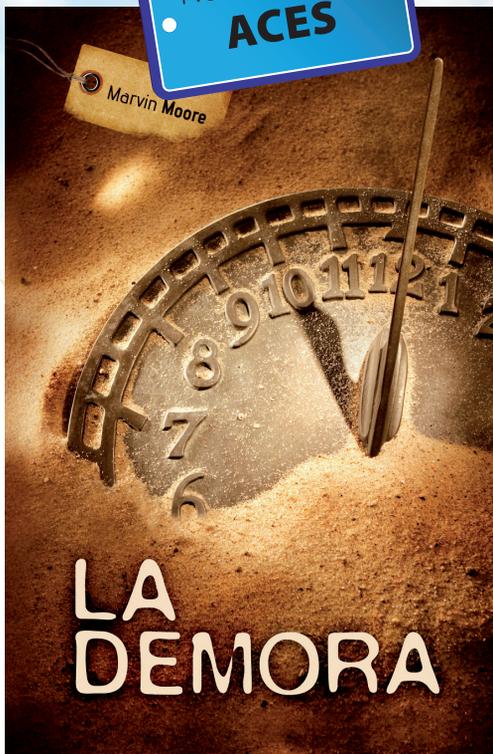
"El alma redimida y limpiada de pecado, con todas sus nobles facultades dedicadas al servicio de Dios, es de un valor incomparable; y hay gozo en el cielo delante de Dios y de los santos ángeles por cada alma rescatada; un gozo que se expresa con cánticos de santo triunfo" (CC 126).

De paso, creo que concuerdas conmigo en que un blanco de cincuenta, cien o mil bautismos no es nada, comparando con el desafío de anunciar al mundo el mensaje de salvación. Cuando observas tu distrito, con doscientos mil habitantes o dos millones, y observas que solamente tienes 150 o 300 miembros de iglesia, te sientes pequeño, y concordarás conmigo en que ese objetivo al cual hicimos referencia al comienzo de este artículo es muy mezquino. Si lo vemos así, ahora la presión deja de ser externa, para convertirse en interna.

¿Cuál es tu motivación, y la mía, al trabajar por las almas? Al finalizar el año, ¿informaremos de números o hablaremos de los perdidos que han sido rescatados? 



Novedades
ACES

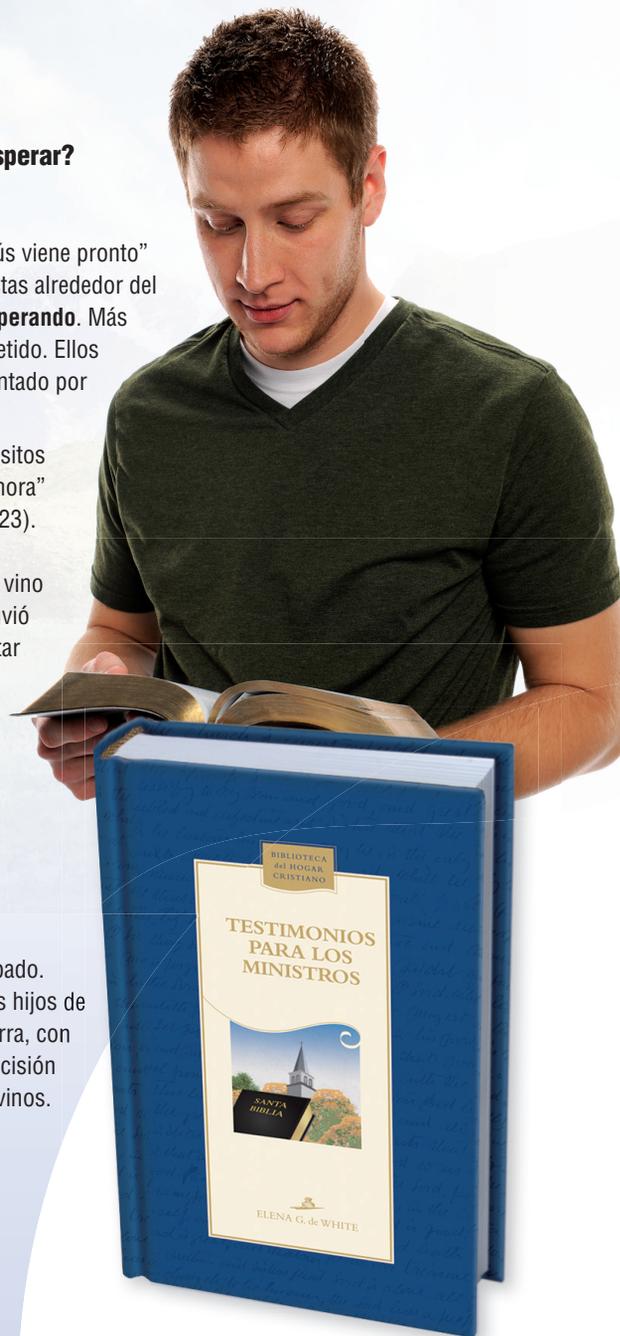


LA DEMORA
¿Cuánto más tendremos que esperar?
Marvin Moore

HACE MUCHO QUE LA FRASE “Jesús viene pronto” ha resonado en las iglesias adventistas alrededor del mundo. Sin embargo, **seguimos esperando**. Más aún, Adán y Eva esperaban al Prometido. Ellos también debieron de haberse preguntado por qué demoraba en llegar.

Elena de White escribió: “Los propósitos de Dios no conocen premura ni demora” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 23).

Y el apóstol Pablo dijo que “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo...” (Gál. 4:4). Podemos estar seguros de que, cuando llegue nuevamente el cumplimiento del tiempo, ¡Dios enviará a Jesús para llevarnos a casa!



TESTIMONIOS PARA LOS MINISTROS
Elena de White

Consejos, visiones y palabras de ánimo para la obra pastoral. Nueva edición de un material necesario y revelador.



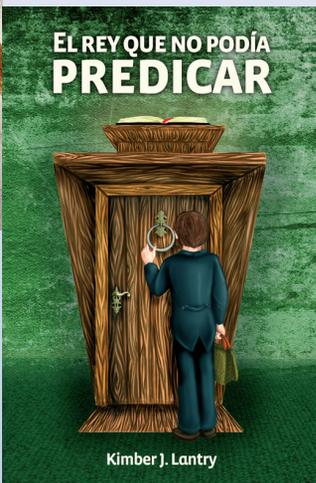
ESTE SER EL DÍA DEL GRAN DIOS
Stanley M. Maxwell

Relatos impresionantes sobre el sábado. Una reunión de testimonios de fieles hijos de Dios de todos los rincones de la Tierra, con un denominador común: la firme decisión de ser fieles a los mandamientos divinos.



EL REY QUE NO PODÍA PREDICAR
Kimber J. Lantry

La hermosa historia de George King, quien dio el primer paso para que miles de colportores en todo el mundo llevaran el mensaje de esperanza a los hogares.



Ministerio 6/2013

